

4/1
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

AREA PSICOLOGIA CLINICA

"MANEJO DE LA AGRESION EN UN GRUPO DE
ADOLESCENTES INSTITUCIONALIZADOS"

TESIS PROFESIONAL

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

CHACON PEREZ ROSA INES

DIRECTORA DE TESIS: LIC. MA. CRISTINA HEREDIA ANCONA



MEXICO, D. F.

1992

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción	P. 1
Capítulo I. Teorías de la adolescencia.....	p. 4
Capítulo II. Adolescencia.....	p. 16
Capítulo III. Agresión y frustración.....	p. 37
Capítulo IV. Metodología de la investigación....	p. 70
Capítulo V. Presentación de los resultados.....	p. 80
Capítulo VI. Conclusiones.....	p. 97
Limitaciones, observaciones y sugerencias	p. 100
Apéndice	p. 102
Glosario	p. 105
Bibliografía	p. 107

I N T R O D U C C I O N

Nos encontramos en un país joven, de jóvenes y para los jóvenes. Por lo que es necesario que exista una continua preocupación por ellos para que vayan logrando las metas y los propósitos que se han formulado.

Más que preocupación, debe ser una comprensión y ubicación, más concretamente existir madurez de parte del adulto para ir permitiendo el desenvolvimiento de los jóvenes sin que sean tomados como contrincantes o enemigos; sino como individuos que van en búsqueda de su propia identidad y autoafirmación y que en algunas ocasiones sus principios y proyectos chocarán con los principios y proyectos anteriores o ya estipulados.

No debemos olvidar que también fuimos jóvenes, adolescentes y que también tuvimos luchas internas y externas para podernos ubicar en el mundo de los adultos.

Toda lucha bien sea interna o externa, nos permite un crecimiento. Ya que nos proporciona nuevas experiencias de las cuales debemos tener la capacidad de aprender. No olvidemos que durante el recorrer de la vida, siempre estaremos en un continuo aprendizaje que debemos aprovechar para convertirnos cada vez en

mejores individuos.

El período de la vida entre los doce y los veinte años es un lapso en que el ser humano experimenta cambios de gran intensidad, sufre angustias ante dilemas físicos, psicológicos, familiares y sociales, y descubre en él capacidades que antes le eran inalcanzables.

La palabra "adolescencia" proviene del verbo latino *adolescere* que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez".

La adolescencia se define sociológicamente como el período de transición entre la pubertad y las etapas adultas del desarrollo en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de la niñez dependiente a la del adulto autónomo.

Como todo adolescente, los adolescentes institucionalizados presentan la misma sintomatología, aunque algunos de los síntomas se podrían presentar con una mayor intensidad. Como podría ser la expresión de la agresividad, debido al mayor número de frustraciones que se les presentan.

En base a las experiencias manifestadas por algunas personas que se encuentran en trato directo con adolescentes

institucionalizados dentro de una casa hogar, dan a conocer que se trata de jóvenes que están en una lucha continua con su medio circundante. Pelean continuamente entre ellos, rompen o extravían los objetos que se les proporcionan (cubiertos, vasos, etc.). Se encuentran en una actitud totalmente defensiva y presentan poca tolerancia a la frustración.

Algunos de ellos manifiestan conductas autodestructivas, se hacen heridas, se golpean ellos mismos, etc.

Podría considerarse esto como represalia hacia el medio debido a las experiencias y frustraciones por las cuales han atravesado. Ya que para ellos el medio ambiente ha sido muy agresivo.

Son jóvenes que no cuentan con figuras parentales que les permitan por medio de la identificación lograr una aceptación e identidad de sí mismos.

Entre ellos existe una tendencia hacia la ley del más fuerte. Se les considera como personas con un gran cúmulo de agresividad. Por lo que es conveniente, tratar de brindarles un mayor apoyo, para que puedan descargar la agresividad de manera tal que les proporcione un beneficio a ellos mismos.

CAPITULO I

TEORIAS DE LA ADOLESCENCIA.

La adolescencia es una etapa muy importante en el desarrollo del ser humano, ya que se trata de un período de transición o cambio que se presenta entre la niñez y la edad adulta.

Tiene su surgimiento a partir de los doce años y concluye aproximadamente a los veinte años de edad.

Para la realización del presente trabajo nos apoyamos en lo que algunos teóricos nos dicen acerca de esta etapa.

En primer término revisamos la teoría de Stanley Hall (1844-1924), a quien se le ha considerado como el padre de la psicología de la adolescencia; posteriormente se revisó la teoría de P. Blos y por último la de E. Erikson.

TEORIA DE LA RECAPITULACION DE G. STANLEY HALL

(citado por Muuss, 1957).

Según esta teoría, la historia de la experiencia del género humano se ha incorporado a la estructura genética de cada individuo.

La ley de la recapitulación sostiene que el organismo individual, en el transcurso de su desarrollo atraviesa etapas que corresponden a aquellas que se dieron durante la historia de la humanidad.

Hall supone que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos que están determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta.

Sostiene que algunos tipos de conducta socialmente inaceptables deben ser tolerados por padres y educadores, puesto que son etapas necesarias del desarrollo social.

Para S. Hall, la adolescencia es el período que se extiende desde la pubertad hasta alcanzar el estado adulto. Hall describe a la adolescencia como un período característico de Sturm und Drang, "tormenta e ímpetu".

En términos de la teoría de la recapitulación, la adolescencia correspondía a una época en que la raza humana se hallaba en una etapa de turbulencia y transición.

Hall describió la adolescencia como un segundo nacimiento, "pues es entonces cuando aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos".

Hall pensaba que el adulto no debía interferir con el curso natural del desarrollo controlado y determinado por fuerzas directrices interiores.

La tesis principal de Hall, es que la adolescencia temprana de un individuo es una reminiscencia de etapas anteriores de la raza humana.

Los cambios psíquicos del adolescente, los concibe como una consecuencia natural de los cambios físicos y fisiológicos.

Considera que la adolescencia es un fenómeno universal, en donde el desarrollo y los rasgos de conducta del adolescente se producen de acuerdo a pautas inevitables, inmutables, universales e independientes del ambiente sociocultural; motivo por el cuál todos los jóvenes durante la adolescencia van a actuar de manera similar.

ADOLESCENCIA SEGUN P. BLOS

Blos P. (1961). El pasaje a través del periodo adolescente es un tanto desordenado y nunca en una línea recta. La obtención de las metas en la vida mental que caracterizan las diferentes fases del periodo de la adolescencia son a menudo contradictorias en su dirección y además cualitativamente heterogéneas; es decir, esta progresión, digresión (incoherencia) y regresión se alternan en evidencia, ya que en forma transitoria comprenden metas antagónicas. Se encuentran mecanismos adaptativos y defensivos entretejidos, y la duración de cada una de las fases no puede fijarse por un tiempo determinado o por una referencia a la edad cronológica.

Esta extraordinaria elasticidad del movimiento psicológico, que subraya la diversidad tan espectacular del periodo adolescente no puede dejar de enfatizarse; sin embargo, permanece el hecho de que existe una secuencia ordenada en el desarrollo psicológico y que puede describirse en términos de fases más o menos distintas.

El adolescente puede atravesar con gran rapidez las diferentes fases o puede elaborar una de ellas en variaciones interminables; pero de ninguna manera puede desviarse de las

transformaciones psíquicas esenciales de las diferentes fases.

Su elaboración por el proceso de diferenciación del desarrollo a lo largo de un determinado período de tiempo, resulta en una estructura compleja de la personalidad; un pasaje un tanto tormentoso a través de la adolescencia habitualmente produce una huella en el adulto que se describe como primitivización.

Tanto el empuje innato hacia adelante como el potencial de crecimiento de la personalidad adolescente, buscan integrarse al nivel de maduración de la pubertad y a las antiguas modalidades para mantener el equilibrio.

Por este proceso de integración se preserva la continuidad en la experiencia del yo que facilita la emergencia de una sensación de estabilidad en el ser o sentido de identidad.

Las fases a las cuales P. Blos se refiere son:

ADOLESCENCIA TEMPRANA,

ADOLESCENCIA PROPIAMENTE TAL,

ADOLESCENCIA TARDIA Y

POSTADOLESCENCIA.

ADOLESCENCIA TEMPRANA: La maduración puberal normalmente saca al muchacho de su preadolescencia autosuficiente y defensiva y de la catexis pregenital.

La característica distintiva de la adolescencia temprana radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuoso. Debe lograr la renunciación de los objetos primarios de amor, los padres como objetos sexuales; los hermanos y substitutos paternos deben ser incluidos en este proceso de renunciación y a su vez debe buscar objetos nuevos.

En esta edad, los valores, las reglas y las leyes morales han adquirido una independencia apreciable de la autoridad parental. El retiro de la catexis de objeto, y la ampliación de la distancia entre el yo y el superyo dan como resultado un empobrecimiento del yo siendo esto ocasionado por dos cosas: la represión de los impulsos instintivos y la incapacidad de extender la libido de objeto a los objetos infantiles de amor, así como el aceptar las emociones que esto representa. Esto es experimentado por el adolescente como un sentimiento de vacío, de tormento interno, el cuál puede dirigirse a buscar ayuda, hacia cualquier oportunidad de alivio que el ambiente pueda ofrecerle. La elección de objeto en la adolescencia temprana sigue el modelo narcisista. El muchacho hace amistades que exigen una idealización del amigo; algunas características en el otro son admiradas y amadas porque constituyen algo que el sujeto mismo quisiera tener y en la amistad él se apodera de ellos.

ADOLESCENCIA PROPIAMENTE TAL: Durante la adolescencia propiamente tal, la búsqueda de relaciones de objeto asume aspectos nuevos, diferentes a los de las etapas anteriores.

El hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible por el abandono de las posiciones bisexual y narcisista, que caracteriza el desarrollo psicológico de la adolescencia. La vida emocional que presenta es más intensa, más profunda y con mayores horizontes. Logra desprenderse de los objetos infantiles de amor, cambiando hacia el amor heterosexual.

ADOLESCENCIA TARDIA: Es primordialmente una fase de consolidación, en donde se logra la elaboración de:

- 1) Un arreglo estable e idiosincrásico de funciones e intereses del yo.
- 2) Una extensión de la esfera libre de conflictos del yo;
- 3) Una posición sexual irreversible (identidad) resumida como primacía genital;
- 4) Una catexis de representaciones del yo y del objeto, relativamente constante; y,
- 5) La estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguardan la identidad del mecanismo psíquico.

Este proceso de consolidación relaciona a la estructura psíquica y al contenido, la primera estableciendo la unificación del yo, y el segundo preservando la continuidad dentro de él; la primera forma el carácter, el segundo provee los medios.

POSTADOLESCENCIA: Es la etapa de transición entre la adolescencia y la edad adulta. En términos de desarrollo del yo y de la organización de impulsos, la estructura psíquica ha adquirido una fijación que permite al postadolescente volver al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad.

Durante el período postadolescente emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima.

Como una etapa de transición, la postadolescencia tiene una función de unión; la integración trae al proceso adolescente a su terminación.

ADOLESCENCIA VISTA POR E. ERIKSON

La teoría epigenética de E. Erikson considera simultáneamente el conjunto de componentes del individuo.

El desarrollo del individuo lo describe en ocho estadios y se apoya en la concepción freudiana de las etapas de la sexualidad infantil (oral, anal, fálica y genital), haciéndolas extensivas a los aspectos intelectuales y sociales de la personalidad. Por otra parte, cada uno de los estadios consiste en el advenimiento y la resolución de una crisis.

Los ocho estadios o etapas del hombre que considera E. Erikson son:

- 1) CONFIANZA BASICA VERSUS DESCONFIANZA BASICA
- 2) AUTONOMIA VERSUS VERGUENZA Y DUDA
- 3) INICIATIVA VERSUS CULPA
- 4) INDUSTRIA VERSUS INFERIORIDAD
- 5) IDENTIDAD VERSUS CONFUSION DE ROL
- 6) INTIMIDAD VERSUS AISLAMIENTO
- 7) GENERATIVIDAD VERSUS ESTANCAMIENTO
- 8) INTEGRIDAD DEL YO VERSUS DESESPERACION

Para Erikson (1963), la quinta etapa o sea la de IDENTIDAD VERSUS CONFUSION DE ROL, es la que corresponde a la adolescencia, en ella nos dice:

La infancia propiamente dicha llega a su fin, la juventud comienza. Pero en la pubertad y la adolescencia todas las mismidades y continuidades en las que se confiaba previamente vuelven a ponerse en duda, debido a una rapidez del crecimiento corporal que iguala a la de la temprana infancia, y a causa del nuevo agregado de la madurez genital.

Los jóvenes que crecen y se desarrollan, enfrentados con esta revolución fisiológica en su interior, y con tareas adultas tangibles que los aguardan, se preocupan ahora fundamentalmente por lo que parecen ser ante los ojos de los demás, en comparación con lo que ellos mismos sienten que son y por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales del momento.

En su búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad, los adolescentes deben volver a librar muchas de las batallas de los años anteriores, aún cuando para hacerlo deban elegir artificialmente a personas bien intencionadas para que desempeñen los roles de adversarios; y están siempre dispuestos a establecer ídolos e ideales perdurables como guardianes de una identidad final.

La integración que ahora tiene lugar bajo la forma de identidad yoica es, más que la suma de las identidades infantiles. Es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito y con las oportunidades ofrecidas en los roles sociales.

El sentimiento de identidad yoica, entonces, es la confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad interiores preparadas en el pasado encuentren su equivalente en la mismidad y la continuidad del significado que uno tiene para los demás, tal como se evidencia en la promesa tangible de una meta esperada.

El peligro de esta etapa es la confusión de rol.

Si resumimos los aspectos genéticos de la teoría de Erikson, debemos considerar principalmente dos cosas. En primer lugar, el desarrollo no se produce por sustitución de un estado, sino por acumulación de experiencias sucesivas ligadas a la resolución de la crisis. En segundo lugar, la crisis correspondiente a un nivel dado comporta en sí misma unos aspectos que se pueden referir a las crisis anteriores y que, en cierto modo, son transferidos a los aspectos de la crisis en cuestión.

La resolución de cada una de las crisis, debe ser considerada en términos de relación, de equilibrio, de síntesis entre los dos aspectos.

En definitiva, el interés de la descripción epigenética de Erikson reside esencialmente en el hecho de que la adolescencia es interpretada en relación a los modos de resolución de las crisis precedentes.

El adolescente, presenta durante su desarrollo cambios físicos que se encuentran determinados genéticamente los que le van a hacer actuar de determinadas maneras; pero también es necesario tener en cuenta que las experiencias adquiridas en su entorno social y las que ha ido acumulando a través de su desarrollo le van permitiendo el paso hacia nuevas etapas que lo conducen hacia una meta anhelada que es la madurez.

CAPITULO II

ADOLESCENCIA.

El período de la vida entre los doce y los veinte años es un lapso en que el ser humano experimenta cambios de gran intensidad, sufre angustias ante dilemas físicos, psicológicos, familiares y sociales, y descubre en él capacidades que antes le eran inalcanzables.

La palabra "adolescencia" proviene del verbo latino *adolescere*, que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez". La adolescencia se define sociológicamente como el período de transición entre la pubertad y las etapas adultas del desarrollo en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de la niñez dependiente a la de adulto autónomo.

Subrayar exclusivamente la angustia del adolescente ante sus cambios físicos, psicológicos, familiares y sociales, es negar que también hay un mundo de hallazgos positivos, que hace que este período de la vida incluya un conjunto de todo tipo de

vivencias.

La adolescencia es una etapa de transición o cambio, en donde se produce un crecimiento acelerado tanto físico como psicológico; los jóvenes actúan con gran ambivalencia y por consiguiente, los adultos no saben que hacer por el desconcierto que esto les ocasiona.

El adolescente es un individuo que ha recibido y sigue recibiendo un gran número de estimulaciones y experiencias tanto biológicas como psicológicas; que al introyectarlas le van a permitir un desarrollo en su personalidad. Desde sus comienzos el psicoanálisis reveló que la personalidad humana se desarrolla bajo el impacto de dos fuerzas contrapuestas, los impulsos instintivos innatos por una parte y por la otra las exigencias ambientales.

El tiempo de transición, duración y tipo de reconocimiento que se otorga a la nueva condición de la persona, varía en las diversas sociedades. En algunos casos, la transición de la niñez a la edad adulta es paulatina y se produce sin reconocimiento social; en otros los ritos de pubertad caracterizan un pasaje, no de la niñez a la adolescencia, sino de la niñez a la edad adulta. La pubescencia parece ser el único aspecto del proceso de maduración que reconocen algunas sociedades primitivas; después de la pubertad el hombre y la mujer jóvenes adquieren el status y

los privilegios del adulto.

El prolongado período de adolescencia en las sociedades técnicamente más avanzadas no es un fenómeno fisiológico sino un producto social. Este período implica cambios en la condición individual en relación con los demás, cambios en sus derechos y obligaciones. También implica nuevas actividades, diversas normas de conducta y actitudes. Ninguno de esos cambios puede lograrse satisfactoriamente, a menos que el individuo defina sus relaciones con su mundo.

El período adolescente representa para el individuo un problema de reformulación de todos los conceptos de sí mismo, como un ser diferente.

En el adolescente surge confusión al no saber a imagen de quien va a modelar su comportamiento.

Sorenson citado por Hurlock (1973), caracterizó la adolescencia como sigue:

"La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un período de transición constructivo, necesario para el desarrollo del Yo . Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo para alcanzar el estado adulto. El adolescente es un viajero que

ha abandonado una localidad sin haber llegado aún a la próxima... Es una suerte de entreacto entre las libertades del pasado... y las responsabilidades y compromisos que vendrán... la última hesitación (duda, vacilación) ante... los serios compromisos que conciernen al trabajo y al amor". p.15

Este período empieza con los cambios fisiológicos de la pubertad, y termina cuando se llega al pleno status sociológico del adulto. Sin embargo, al igual que sucede con todas las etapas del desarrollo, estos puntos extremos no están muy bien definidos.

Por consiguiente, el período de adolescencia evade toda definición exacta. En cuanto que es una etapa de transición entre la niñez y la plena madurez de la edad adulta, se apoya en la definición de estos períodos laterales para su propio esclarecimiento. Y precisamente esta dificultad de definición refleja una de las principales características de la adolescencia, a saber: la falta de claridad con respecto al puesto que ocupa el adolescente en la comunidad.

En la mayoría de las sociedades industrializadas, la juventud en desarrollo se enfrenta a una época en la que no es niño ni es adulto; no depende completamente de los adultos ni es completamente independiente de ellos. Se encuentra en "medio de dos fuegos", durante un período largo, que se prolonga más a medida que las habilidades necesarias para ser adultos se hacen

más complejas y requieren mayor entrenamiento.

El sujeto está obligado -¿como? ¿por qué?- a condenar las identificaciones pasadas: Sabe que ya no es un niño -y si no lo sabe no faltará quien se lo recuerde-, pero sabe también que no es un adulto (algo que se le recuerda aún más) y que se expone al ridículo (que produce precisamente una ruptura de identificación en el nivel del yo), si se deja ir y cree que es un adulto. Los seres humanos mudan, en el momento de la adolescencia, y sus plumas son plumas prestadas; se dice a menudo que el adolescente que comienza a perder sus antiguas identificaciones toma el aspecto de algo prestado. Sus ropas no parecen ser las suyas, ya se trate de vestidos de niños, ya de vestidos de adultos; y sobre todo ocurre lo mismo con sus opiniones: son opiniones tomadas en préstamo. Al terminar la adolescencia, el sujeto no se desembaraça de sus objetos prestados; en cierto modo logra modificarlos, integrarlos, hacerlos suyos.

Lewin K. citado por Muuss (1957), se refiere al adolescente como el hombre marginal. Los adolescentes son marginales en el sentido de que sus derechos y responsabilidades no están claramente definidos como lo están los de los niños y los de los adultos. Los adolescentes son responsables en parte de su propio bienestar, pero todavía están sujetos a la autoridad de los adultos.

Encontrarse en una situación indefinida es una experiencia difícil, según se deduce de los estudios de individuos que se encuentran en condiciones de incertidumbre o conflicto. A medida que tarda más una definición el período se alarga, se hace más doloroso.

La adolescencia no puede ser comprendida en términos de una sola disciplina, ya sea esta física, psicológica, sociológica o educativa; se trata de un período de cambios radicales en la totalidad del individuo. Estos años se caracterizan por acentuados cambios físicos, psicológicos y sociales, que no son independientes entre sí.

CAMBIOS FISICOS DEL ADOLESCENTE

Los cambios físicos del adolescente se inician durante la pubertad (del latín "pubere": cubrirse de vello y "pubis": vergüenza), con el desarrollo de las funciones fisiológicas sexuales. El desarrollo físico tiene gran influencia en el desarrollo y salud mental.

Estos cambios físicos aparecen como consecuencia del funcionamiento del sistema glandular: hipotálamo, hipófisis, gónadas y suprarrenales. La elevación súbita de las

gonadotropinas hipofisiarias, de los andrógenos, estrógenos, suprarrenales, y de las hormonas del crecimiento, hacen que los huesos largos aumenten de tamaño, las masas musculares se desarrollen en tamaño y fuerza; la grasa y el vello corporal aparezcan, aumenten y se redistribuyan de acuerdo con el sexo.

Los signos exteriores que definen al hombre y a la mujer se hacen obvios.

Freud S. (1915) nos menciona: " Se ha escogido como lo esencial en los procesos de la pubertad el manifiesto crecimiento de los genitales exteriores, que durante el período de latencia de la niñez había quedado interrumpido hasta cierto punto.

Simultáneamente, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado tanto que pueden ser capaces de proporcionar productos sexuales, o, en el sexo femenino, acogerlos para la formación de un nuevo ser. De esta manera queda constituido un complicado aparato que espera su utilización.

Este aparato debe ser puesto en actividad por estímulos apropiados, los cuales pueden llegar a él por tres caminos diferentes: partiendo del mundo exterior, por excitación de las zonas erógenas del organismo, y de la vida anímica, que constituye un almacén de impresiones exteriores y una estación receptora de estímulos internos. Originando con ello lo que se denomina "excitación sexual" y se manifiesta por signos de dos

géneros: anímicos y somáticos.

Los signos anímicos consisten en una peculiar sensación de tensión, de un carácter altamente apremiante. Entre los diversos signos físicos aparece, en primer término, una serie de transformaciones de los genitales que tienen un sentido indudable, el de hallarse estos dispuestos al acto sexual; o sea, preparados para su ejecución (erección del miembro viril y lubricación de la vagina). "

Freud S. (1915), en la Metarmofosis de la pubertad nos dice:

" Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consumo todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan a la primacia de la zona genital. La normalidad de la vida sexual se produce por la confluencia de las dos corrientes dirigidas sobre el objeto sexual y el fin sexual, la de ternura y la de sensualidad, la primera de las cuales acoge en sí lo que resta del florecimiento infantil de la sexualidad.

El nuevo fin sexual, consiste, en el hombre, en la descarga

de los productos sexuales. El instinto sexual se pone ahora al servicio de la función reproductora; puede decirse que se hace altruista." (p.p. 1216-1217).

Freud A. en el libro "El psicoanálisis y la crianza del niño, ha concedido mayor importancia a la pubertad como factor de formación del carácter.

En su estudio de la niñez y pubescencia, toma muy en cuenta las relaciones entre el ello (compulsiones instintivas), el yo (gobernado por el principio de realidad) y el superyó (conciencia).

Para ella el proceso fisiológico de la maduración sexual, que se inicia con la función de las glándulas sexuales, influye directamente en la esfera psicológica. Esa interacción redundante en un redespertar instintivo de las fuerzas libidinales, las cuales a su vez, provocan un desequilibrio psicológico.

Se piensa que la sexualidad comienza durante la pubertad, pero es algo erróneo, ya que se inicia desde el nacimiento, con un período preparatorio que se extiende desde la lactancia hasta la preadolescencia y la adolescencia, pasando por los años intermedios de la niñez.

La masturbación (del latín manu-sturbatio: frotar con la mano), que durante toda la infancia y la niñez fue básicamente

inconsciente y aplicada a cualquier parte placentera del cuerpo, se convierte durante la adolescencia en un acto consciente, deliberado y buscado, con un foco casi exclusivamente genital. Una objeción que se puede hacer a la masturbación persistente es que estimula el amor por sí mismo, en lugar del amor por los otros. la masturbación es una manifestación autoerótica.

La homosexualidad latente propia de la adolescencia se limita por lo general a amistades apasionadas repletas de confidencias, de juramentos de fidelidad. Pero algunas evolucionan hacia "amistades particulares", con una actividad sexual característica de este período que generalmente consiste en una masturbación recíproca.

El equilibrio pensadamente establecido entre el yo y el ello, se perturba, con lo que se producen conflictos internos.

CAMBIOS PSICOLOGICOS DEL ADOLESCENTE

El período de la adolescencia no puede analizarse independientemente de los períodos precedentes. Los adolescentes tienen ya un largo pasado tras ellos que determinan en gran medida sus modalidades de reacción frente a los acontecimientos actuales.

En la teoría psicoanalítica siempre ha estado implícito el hecho de que la adolescencia constituye una fase en el continuun del desarrollo psicosexual. El concepto evolutivo del psicoanálisis ha abierto el camino para una comprensión de aquellos procesos complejos que durante el periodo de la adolescencia hacen que las vicisitudes instintivas de la niñez temprana entren en armonía con las metas biológicas y sociales que son impuestas al individuo durante la segunda década de su vida.

El cambio físico del adolescente hace que experimente necesidades nuevas y muy poderosas. El adolescente tiende a sentirse inseguro de muchas situaciones de su vida diaria, debido a que está involucrado en muchas experiencias nuevas, a que está adquiriendo nuevos valores y nuevas actitudes y tratando de integrarlas con las que ya tenía; a que está pasando por nuevos cambios y sensaciones y, sobre todo, a que no está seguro de como hacer frente a su medio. Como resultado, busca un ancla que le ayude a encontrar una medida de seguridad y una defensa del yo. El adolescente desconoce lo que le sucede, y mientras llega a la implantación de sus propios valores, va actuar de muy diversas maneras.

La angustia ante los cambios físicos surge de la variación tan rápida de la imagen corporal, originándose también una gran ambivalencia, ya que independientemente de los logros que sienta,

tiende a cobrar un gran interés por su autoimagen.

¿Cómo soy? ¿Cuán bueno soy? ¿Qué debería o que podría llegar a ser?, siempre hay insatisfacciones respecto a la imagen corporal, un gran temor a la burla y una sensación de inferioridad al compararse con el ideal.

La ambivalencia -amar y odiar-, es uno de los aspectos contradictorios de la naturaleza humana. Existe en todos los seres humanos, en lo más profundo de su personalidad, pero sólo apreciamos algunas evidencias de su actividad.

Estos sentimientos entran en completa contradicción con las formas en que nos han enseñado a pensar y creer y, en consecuencia, nos resulta difícil aceptarlos.

También sucede que nosotros a veces creemos amarnos y otras veces odiarnos. Cuando estamos realmente deprimidos, es como si todo nuestro odio por los otros lo volcáramos sobre nuestra persona. Cuando entramos en este estado nos sentimos desvalorizados, malos e incapaces de seguir viviendo entre nuestros semejantes. Cuando este sentimiento es exagerado, el odio que dirigimos a nuestra persona puede llevarnos al suicidio, por considerarlo el castigo adecuado.

La amenaza adolescente de suicidio puede a menudo ser un

intento desesperado por atraer la atención, pero sin embargo merece una gran atención.

El adolescente está luchando por independizarse, necesita tanto del elogio como de la censura, tiene impulsos agresivos para los cuales deben encontrar salida. Necesita experimentar algún tipo de éxito y satisfacciones. Si se le ignora o niega estas necesidades e impulsos, todas las reglamentaciones y policías no serían suficientes para prevenir los comportamientos antisociales.

Como parte del proceso de adolescencia, uno de los fenómenos más conspicuos en la conducta y en la actitud de los jóvenes es la necesidad de rebelarse a las figuras de autoridad. Este fenómeno es uno de los más ruidosos del proceso adolescente.

La búsqueda de la identidad del joven entra en conflicto con lo que los adultos esperan o dan por hecho. Cualquier sometimiento pone en peligro la precaria individuación del joven.

En la adolescencia se presenta nuevamente la disyuntiva entre el sí (sometimiento) y el no (individuación).

La actitud del adolescente adquiere matices negativistas que se manifiestan en oposicionismos, rechazo a consejos u opiniones

que les ofrecen las figuras de autoridad, rebeldía a las normas familiares y escolares, antagonismos, etc., que pueden ser moderados o extremadamente marcados, dependiendo de la resultante de dos factores: naturaleza y grado de conflicto que el sujeto ha acarreado a su adolescencia y la respuesta que se encuentre en los adultos.

La rebeldía o el negativismo se manifiesta en múltiples maneras.

La rebeldía se torna un problema cuando el desarrollo natural de la independencia de un joven se enfrenta con una franca oposición.

Los adultos quieren que los jóvenes crezcan y se independicen, pero no siempre parecen dispuestos a dejar que lo intenten. Olvidan que, si continúan ayudándolos les quitan la oportunidad de aprender a hacer por sí mismos. Y cuando los jóvenes se rebelan, su desafío desconcierta y enfurece.

La necesidad imperiosa del adolescente por alcanzar independencia, la evolución gradual de su comportamiento a partir de la completa dependencia de la infancia hasta la independencia total de la adultez, y las razones de la rebeldía requieren tanta comprensión como la necesidad de amor y seguridad. Debemos enfatizar la necesidad que tienen los jóvenes de contar con mayor cantidad de oportunidades que les permitan identificarse.

Es natural y apropiado que se rebelen, su rebelión se convierte en problema solo cuando tienen que enfrentar y abrirse camino contra la dominación y sobreprotección. Seguir protegiendo al adolescente, impedir constantemente sus intentos de desarrollar independencia significa quitarles las habilidades, confianza y elasticidad que deben tener para enfrentar el mundo exigente e imprevisible de los adultos.

Es preciso encauzar la rebeldía, no condenarla, debemos apreciar la independencia y los frutos de la individualidad. No todas las frustraciones que tienen los signos de rebeldía se deben a las madres o instituciones de enseñanza que no permiten crecer a sus hijos. Los padres que hacen demasiado planes, que son muy ambiciosos con sus hijos, que quieren que triunfen en aquellos aspectos en que ellos han fracasado, pueden, hacer igual daño.

La tendencia a mentir se presenta con relativa frecuencia durante la adolescencia. Durante esta etapa del desarrollo, se encuentra relacionada con la rebeldía.

Todo adolescente por su naturaleza misma sufre de angustias, ambivalencia, rebeldía, luchas por su independencia.

¿Que sucederá con los adolescentes quienes por diversas causas como son: el abandono, la orfandad, el maltrato, y la incapacidad de los padres; se encuentran recluidos en una casa hogar?. Se podría decir que han estado expuestos a una mayor cantidad de

frustraciones y por consiguiente, la forma de expresión de las características propias del adolescente tienen que haber sufrido algún tipo de modificación como podría ser el manifestar la agresión de manera más abierta hacia su entorno.

CAMBIOS SOCIALES EN EL ADOLESCENTE.

Todas las sociedades se encuentran en una evolución continua ya sea en una mayor o menor medida. En aquellas que evolucionan rápidamente, la adolescencia desempeña cierto papel de manera bastante encubierta; la adolescencia influye mucho en lo que se manifiesta como evolución social.

Si es cierto, que la adolescencia comienza después de la pubertad y termina cuando el individuo llega a la edad adulta, es necesario discernir bien su originalidad.

La pubertad es una crisis puramente individual que no plantea ningún problema social; no se modifica con la situación sociohistórica; la pubertad tiene efectos físicos y psicológicos, pero no pone en tela de juicio lo social, en tanto que la adolescencia ya amenaza con crear un conflicto de generaciones. Semejante conflicto tiene evidentemente sus valores y la ausencia de ese conflicto puede considerarse, más que como una excepción,

como una anomalía y, en última instancia, un síntoma desfavorable.

En lo que se refiere a las crisis de la adolescencia, Winnicott (citado por Mannoni 1984), recuerda justamente este hecho evidente: " la adolescencia sólo dura un tiempo y el tiempo es su remedio natural. No se trata de combatir la crisis de la adolescencia, ni de curarla, ni de abreviarla, sino más bien se trata de acompañarla y, si supiéramos como, de explotarla para que el sujeto obtenga de ella el mejor provecho. "

Mannoni O. (1984). Nos dice: " Las palabras crisis de la adolescencia son un poco polisémicas. Por un lado se trata de un momento decisivo, un momento en el cual el sujeto tiene que elegir su orientación. "

La palabra crisis (etimológicamente Krisis quiere decir juicio) tiene entonces el sentido que exhibe en la medicina clásica: designa el momento en el que la enfermedad va a decidirse entre la curación o la muerte. Si se habla de una crisis de la adolescencia puede hacérselo para designar el momento en que se habrá de decidir el futuro del sujeto.

Entre las observaciones de Winnicott, está, la de que el adolescente no acepta nunca una solución falsa -o una solución que le parezca falsa-. Winnicott piensa que la sociedad debe

aceptar las crisis de la adolescencia como un hecho normal, pero va aún más lejos y dice que la sociedad debería guardarse de tratar de remediarlas.

En cualquier estudio sobre los problemas del adolescente es importante valorar las presiones sociales a las cuales se encuentra expuesto.

Prohibiciones y sanciones gobiernan, definen y liberan el comportamiento en la infancia. Los tabúes y las costumbres le proporcionan un marco dentro del cual podrá desarrollar su propia personalidad. Estos tabúes y códigos no están sujetos a controversias.

No corresponde al joven decidir si los habrá de obedecer o no; el no hacerlo da lugar a un castigo arbitrario, en tanto que el acatamiento da lugar a la aceptación.

El adolescente, inseguro de sus propios objetivos, percibe con agudeza el impacto de la confusión social. Su propia confusión le hace buscar una respuesta fuera de sí mismo. Trata de encontrarla tanto en el mundo de su grupo familiar como fuera de él. Pero ningún grupo puede proporcionarle reglas de vida que estén libres de contradicción, y el adolescente tiene una conciencia clara de las confusiones que existen en nuestra estructura social.

El adolescente lucha por su independencia, expresando vehementemente en palabras su protesta contra la dirección protectora del grupo de los adultos.

El comportamiento del adolescente es impulsivo, y confuso en cuanto a sus objetivos. Esto no sólo molesta a los adultos que se interesan en su adaptación social presente y futura, sino que también molesta y asusta al propio adolescente.

Un adolescente asustado es un adolescente con disturbios emocionales. A grandes rasgos, o bien sus experiencias anteriores no le han dado una base óptima de seguridad y armas adecuadas para enfrentarse con la realidad presente, o bien, por alguna razón peculiar de él y del ambiente circundante la realidad presente le resulta demasiado abrumadora para dominarla.

Resumiendo las características de la adolescencia, podemos describir la siguiente "sintomatología" que integraría este "síndrome":

- 1) Búsqueda de sí mismo y de la identidad
- 2) Tendencia grupal
- 3) Necesidad de intelectualizar y fantasear
- 4) Crisis religiosas que pueden ir desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso

5) Desubicación temporal en donde el pensamiento adquiere las características de pensamiento primario

6) Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta

7) Actitud social reivindicadora con tendencias anti o asociales de diversa intensidad

8) Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período de la vida

9) Una separación progresiva de los padres, y

10) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

" LA ADOLESCENCIA ES UN PERIODO EN EL CUAL NI SOMOS ADULTOS NI SOMOS NIÑOS. LUCHAMOS POR CRECER Y ENTENDER TODO LO QUE PASA A NUESTRO ALREDEDOR, ES TAMBIEN LA ETAPA EN DONDE DESCUBRIMOS MAS COSAS Y ESTAMOS DESLUMBRADOS.

TENEMOS MUCHOS PROBLEMAS PORQUE APENAS ESTAMOS DESPERTANDO, TANTO PSICOLOGICA COMO FISICAMENTE. A VECES ESTAMOS DE MALAS, TRISTES O TE SIENTES DESUBICADO BUSCANDO UN CAMINO Y UNA PERSONALIDAD QUE TODAVIA NO SE HA ACABADO DE FORMAR.

QUIERES CONOCER COSAS NUEVAS, NUEVOS LUGARES, SITUACIONES Y AMIGOS, PERO A VECES NO SABES COMO RELACIONARTE. TE PREGUNTAS EL PORQUE DE TODO Y TE RESPONDES .SEGUN TUS CREENCIAS Y CONOCIMIENTOS. Y MAS QUE NADA QUIERES SER LIBRE E INDEPEN-DIENTE PERO TODAVIA NO PUEDES. LA VERDAD ES UN Lindo Y VERDADERO PROBLEMA. "

R. I. FLORVILLE.

CAPITULO III

AGRESION Y FRUSTRACION

AGRESION

La agresión, una característica fundamental de todos los organismos vivos, es una expresión del deseo del individuo de llevar a la práctica su plan de acción propio.

Literalmente, el término significa "ir hacia". Infunde la idea de acción y vitalidad, y permite al sujeto hacer uso de su medio ambiente para la satisfacción de necesidades esenciales para mantener la vida. Cuando la persona se introduce en su medio ambiente, se pone en contacto con la agresión más establecida e intencional de la sociedad.

De la interacción entre su agresión y la de la sociedad en que vive surgen los potenciales del joven para el sentimiento y la acción agresivos, constructivos o destructivos. Así el joven aprende que debe abandonar parte de su individualidad para convertirse en un miembro del grupo.

Desafortunadamente, la agresión ha llegado a significar hostilidad, ataque y destrucción. Si no es excesiva, es una forma conveniente de conducta y, cuando se le dirige apropiadamente, se convierte en un activo para el individuo y en una fuerza constructiva para la sociedad. No es forzosamente una reacción hostil con impulsos destructores como respuesta a la frustración de impulsos vitales. Es un fenómeno normal y aún útil.

En algunos niños, las respuestas agresivas frecuentes reflejan una vigorosa participación social; en otros, la agresividad representa una necesidad de represalia o de compensación por sentimientos de insuficiencia, como podría ser el caso de los adolescentes que se encuentran en instituciones.

Ajuriaguerra J.(1973), nos dice:

"La agresividad del hombre es algo innegable; somos sus eternos testigos y víctimas. No obstante, largo tiempo se pensó que el niño era una criatura pura y blanda y se minimizaron sus reacciones agresivas. En la actualidad sabemos que desde muy temprano se manifiestan las pulsiones agresivas y que podemos analizarlas, describirlas y seguir su evolución al tiempo."

Agresión es un término que se suele utilizar muy ampliamente, en el sentido de una aproximación de cosas o personas, o de trato con las fuerzas externas. Este concepto se

confunde con las características generales de excitabilidad, actividad e incluso exploración.

Como dice O. Klineberg (citado por Ajuriaguerra 1973), se trata de conceptos muy generales que no valoran lo positivo o negativo de la agresión, y considera que el concepto de agresión lleva implícito el de hostilidad.

El concepto de hostilidad introduce hasta cierto punto un valor negativo, mientras que el de agresividad "estar frente a" puede tener valor de diálogo y, en determinadas condiciones resultar constructivo.

Puede darse el caso en que haya que distinguir entre agresividad y agresión. La agresividad es uno de los componentes afectivos humanos. Está en el hombre. Se manifiesta más o menos veladamente. Entra dentro del potencial de acción y de actividad y la "evitación" no es sino uno de los componentes de la agresión en retirada. La agresividad no siempre se manifiesta a través de la agresión, si ésta ha de ser forzosamente agresión contra otro, sino también puede ser contra sí mismo.

En el Manual de Psiquiatría Infantil de Ajuriaguerra (1973) nos dice: " En la psicología de lengua inglesa actual, se emplean los siguientes términos (B.L.Welch):

"aggression" en inglés tiene el mismo sentido que agresión, es decir, ataque no provocado, que en el hombre puede ser físico o verbal.

"agonist behavior" (conducta agonista) comprende el comportamiento ofensivo y defensivo. Haría falta encontrar un término para definir contraataque, es decir, la actividad de "réplica" o "respuesta" defensivo-ofensiva que sigue a una agresión provocada por otro.

"aggressiveness" es un estado permanente o predisposición constitucional potencial agresiva, aunque puede aplicarse también a cualidades como la iniciativa, la ambición, la decisión, el valor.

"aggressivity" muchas veces se utiliza como sinónimo de "aggressiveness": B.L.Welch sugiere utilizarlo únicamente para expresar la predisposición agresiva.

La definición obtenida de Laplanche J.(1968), nos dice que la agresividad es:

"Tendencia o conjunto de tendencias dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva, tanto simbólica (ironía) como efectivamente realizada, que no puede funcionar como agresión.

El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor

a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte."

Según Dollard y cols. (1939) citado por Rodríguez 1983 , la agresión es "una respuesta que tiene por objetivo causarle daño a un organismo vivo".

Tanto los psicólogos como los filósofos admitieron, en un determinado momento, la naturaleza puramente instintiva de la agresión. Hobbes (mencionado por Rodríguez A. 1983) en su famoso Leviathan afirmaba que homo homini lupus est, implicando en esta frase la existencia de una característica innata y, en consecuencia, inevitable en el ser humano, según la cual los hombres tenderían a agredirse mutuamente. Para Hobbes, este instinto agresivo era acallado por la sociedad.

Freud y McDougall (Heller 1977) propusieron un origen instintivo para la conducta agresiva. Para ambos, existe en el hombre una agresividad innata que constantemente lo instiga a emitir conductas agresivas.

Sin embargo, ambos admiten la existencia de otras fuerzas instintivas capaces de contrapear los efectos del instinto

agresivo, como son las pulsiones del yo o de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Konrad Lorenz (1966), defiende también una posición centrada en el instinto sobre la conducta agresiva. Postula que el instinto agresivo es una condición indispensable para el propio progreso para la protección de sí mismo y que necesita ser descargado espontáneamente, sin un estímulo provocador para el propio beneficio de la humanidad.

Afirma, que debido a la evaluación negativa que por regla general se hace de las manifestaciones agresivas, las personas tienden a inhibir la manifestación de su impulso agresivo lo que trae como consecuencia una acumulación de energía agresiva.

A veces la conducta agresiva de un niño que ha experimentado una separación parece dirigirse de manera indiscriminada hacia todo el mundo, a menudo, se dirige al sustituto paterno, como expresión de su ira por el modo en que se le ha tratado.

Fromm (1973), define el concepto general de agresión del siguiente modo : " Todos aquellos actos que causan y tienen la intención de causar, daño a otra persona, otro animal u objeto inanimado".

Originalmente Freud (1905) propuso la existencia de una sola fuerza instintiva motivadora de la conducta humana, el instinto

de vida o Eros, al querer dar una explicación sobre los horrores de una guerra mundial por este instinto positivo, lo llevó a modificar su teoría y agregarle una segunda fuerza instintiva, instinto de muerte. Freud sugirió que las sociedades deben aprender a controlar la expresión de ambos instintos, tanto de la vida como de muerte. Así se desarrollan las costumbres y normas sociales que regulan la conducta social y agresiva. La violación de estas reglas, está habitualmente sujeta a castigos bajo las leyes de la sociedad.

En 1920, Freud S. revisó su teoría de los instintos.

Sobre este punto escribió lo siguiente: "Tras largas dudas y vacilaciones, hemos decidido suponer la existencia de los instintos básicos solamente, el Eros y el instinto destructivo. El fin del primero de estos instintos básicos consiste en establecer unidades siempre mayores preservarlas, esto es, juntarlas; el fin del segundo, por el contrario, consiste en deshacer conexiones y, de este modo, destruir seres. Debemos suponer que la meta final del instinto destructivo es reducir los seres vivientes al estado inorgánico. Por esta razón también podemos denominarlo el instinto de muerte".

A cada una de esta dos clases de instintos se hallaría subordinado un proceso fisiológico especial (creación y destrucción), y en cada fragmento de sustancia viva actuarían, si bien en proporción distinta, instintos de las dos clases.

debiendo así existir una sustancia que constituiría la representación del Eros.

No es posible determinar todavía de que manera se enlazan, mezclan y alían entre sí tales instintos; pero es indudable que su combinación es un hecho regular. A consecuencia del enlace de los organismos unicelulares con seres vivos policelulares se habría conseguido neutralizar el instinto de muerte de la célula aislada y derivar los impulsos destructores hacia el exterior por mediación de un órgano especial. Este órgano sería el sistema muscular, y el instinto de muerte se manifestaría entonces, aunque fragmentariamente, como instinto de destrucción orientado hacia el mundo exterior y hacia otros seres animados.

La antítesis de las dos clases de instintos puede ser sustituida por la polarización del amor y el odio. No nos es difícil hallar representantes del Eros. En cambio, como representantes del instinto de muerte, difícilmente concebible, solo podemos indicar el instinto de destrucción, al cual muestra el odio su camino.

Los teóricos psicoanalíticos contemporáneos, apoyándose en la obra de S. Freud, han retenido la noción de que la agresión es un impulso instintivo innato. Es habitual, en el pensamiento psicoanalítico actual, la noción de que la agresión debe ser descargada periódicamente, para evitar que se acumule hasta el

punto en que su expresión se vuelve espontánea e incontrolable.

Zinberg y Fellman mencionados por Goldstein J. (1975), llegan a sugerir que "la propia guerra sirve para descargar al instinto de agresión, no sólo para los participantes, sino también para los espectadores. Dicen que una sociedad madura debe aceptar finalmente a la violencia como una parte esencial de la naturaleza humana; esencial no porque sea buena o mala, sino simplemente porque allí esta."

Es de importancia la noción de que la agresión es una conducta innata; que si no se la expresa regularmente, se acumulará hasta llegar a un nivel peligrosamente alto, que puede llevar entonces a una descarga excesiva y espontánea; y que es posible reducir la agresión al observar la violencia en otros, en un proceso conocido como catarsis. Es posible que una persona pueda invocar uno o más de los diferentes mecanismos de defensa del yo, para impedir la expresión de impulsos agresivos. La energía agresiva puede ser canalizada hacia conductas no agresivas, de acuerdo con las teorías freudianas.

En consecuencia se postula que:

- A) Todas las personas tienen instintos agresivos, pero
- B) No todos se comportarán agresivamente, debido a la utilización de diversos mecanismos de defensa.

Freud A. (1946) nos dice, los niños han sido siempre

conocidos como agresivos y destructivos, pero se ha demostrado que estas cualidades son el resultado de una fuerza instintiva (tal como ocurre con las aptencias sexuales). Es cierto que los niños se ven llevados a explosiones incontroladas de agresión cuando no se los quiere, cuando se los priva de satisfacciones y se los frustra en sus actividades. Pero estas circunstancias solo sirven para hacer más fuerte una tendencia que en sí misma constituye una parte esencial de la naturaleza del niño. Los progenitores deben atenuar la agresión del niño, modificarla y orientarlo para que la use en la dirección correcta. No deben tratar de erradicarla de la personalidad del niño ni siquiera desear tener un niño que no sea agresivo; el infante que suprime por completo la agresión bajo la presión de conflictos internos o de la desaprobación de sus progenitores pierde también su capacidad de gozar de la vida, del juego y se transforma en una criatura veleidosa (caprichosa), incapaz de contenerse, inhibida, insatisfecha y que sin quererlo se atormenta.

Nos menciona que, en el psicoanálisis freudiano, la conducta agresiva de los niños se observó primeramente en las ocasiones en que aparecía en conjunción con su conducta sexual.

Así también nos dice, que los impulsos agresivos se hallan a disposición del yo para sus propósitos de preservar la vida y salvaguardar los beneficios de la satisfacción instintiva.

Freud A.(1948), sostiene de que la coexistencia de las dos fuerzas instintivas opuestas no bastan para producir conflicto mental. Cuando los impulsos agresivos se tornan incompatibles con agentes superiores de la mente del individuo. Se siente entonces que la agresión es intolerable.

Las ideas, las fantasías y los deseos que le representan son tenidos como peligrosos, provocan brotes de ansiedad, y, por esta razón son rechazados por la mente.

Nos menciona que: Los métodos que se utilizan para intentar la eliminación de la agresión son los mecanismos de defensa.

La represión de los conatos agresivos y destructivos elimina de la conciencia del niño las intenciones hostiles y los deseos de muerte contra los progenitores amados, sin afectar por lo demás su existencia en el inconsciente.

El niño desarrolla entonces tendencias reactivas de excesiva amabilidad y ansiedad relativa a la seguridad, la salud, etc., de la persona amada.

Antes de que se establezca una división estricta entre la mente consciente y la inconsciente, se evita la agresión mediante otros métodos. Los impulsos agresivos y destructivos se proyectan hacia afuera: esto es, se deja de sentirlos como parte del mundo interior y se les adscribe en cambio a personas del mundo externo. Los impulsos agresivos pueden también

reorientarse dirigiéndolos hacia personas de menor importancia en su vida.

En la proyección y el desplazamiento de la agresión se encuentra el motivo de buena parte de la tensión.

En la introyección de la agresión, ciertas cantidades de los empeños agresivos se dirigen contra el propio sí mismo del individuo; lo normal es que sus efectos se vean equilibrados por cantidades similares de impulsos eróticos que permanecen dentro del sí mismo. Pero si, en cambio, se evita en forma sostenida el empleo de impulsos agresivos contra el mundo de los objetos, se internaliza excesiva agresión. Las consecuencias dañinas de una distribución como ésta de la energía agresiva se manifiestan en la esfera somática, como una inclinación mayor a desarrollar enfermedades orgánicas, y en la esfera mental como una falta de autocontrol, una excesiva severidad del superyo, estados depresivos y tendencias autodestructivas y suicidas (agresión intropunitiva).

Nos dice que, cuando se funden con los impulsos eróticos, los impulsos agresivos se ven libres de sus cualidades destructivas y hacen contribución decisiva a los propósitos de la vida o sea que hay una sublimación de la agresión.

Freud A. (1948) nos dice: en qué medida el destino de los

impulsos agresivos se halla determinado por factores internos (tales como la disposición hereditaria, la fortaleza innata relativa de los impulsos destructivos y eróticos, una incapacidad constitucionalmente mayor para tolerar el surgimiento de la agresión en la mente); y en qué medida influyen los factores externos (tales como las actitudes de los progenitores, el aumento o la disminución de las privaciones y frustraciones, los métodos de crianza estrictos o tolerantes).

1.- El aumento de las frustraciones de los deseos libidinales esenciales (causado, por ejemplo, por las actitudes desamoradas, prohibitivas y rechazantes de los progenitores) intensifica en forma anormal la reacción agresiva del niño a las privaciones normales e inevitables a las que todo infante se ve sometido desde su nacimiento.

2.- La falta de relaciones amorosas estables durante la temprana niñez, causada por factores internos ó externos (tales como la pérdida de los progenitores o sus substitutos), da origen a estados de inanición emocional con un retardo consiguiente o una atrofia total del desarrollo erótico del niño. En tales casos la fusión normal entre los impulsos eróticos y los destructivos no puede tener lugar y la agresión se manifiesta como una pura destructividad, independiente. En ciertas ocasiones pueden observarse casos de esta especie en la vida familiar, pero se los estudia sobre todo entre los niños de orfanatos o que por otros motivos padecen privación afectiva.

3.- La destructividad, la delincuencia y la criminalidad de los niños, cuando está causada por la atrofia de su desarrollo libidinal, escapan al influjo de influencias educativas directas, tales como el control severo, los castigos, las advertencias, etc.

En el estudio que se ha realizado " Manejo de la agresión en adolescentes institucionalizados", hemos planteado como hipótesis a comprobar el hecho de que los adolescentes institucionalizados (casa hogar), por haber tenido una mayor cantidad de frustraciones entre las que se encuentran: la orfandad, el abandono, el maltrato y la incapacidad de los padres para atenderlos van, a presentar una mayor cantidad de conductas agresivas, tomando en cuenta que en algunos dependiendo de sus antecedentes podrían ser capaces de canalizarlas, pero otros a pesar de la influencia social, los castigos, las amenazas, tenderán a manifestar su agresividad por medio de conductas delictivas.

Lo que llamamos formación del carácter es, todo el conjunto de actitudes que adopta en forma habitual el yo de un individuo para la solución de sus conflictos.

El carácter agresivo que revisten desde el principio las apetencias sexuales infantiles es algo que, como es natural, no

pasa desapercibido. Se le atribuyó primeramente al carácter elemental de la sexualidad infantil misma y después se le reconoció como expresión del segundo grupo de instintos las apetencias destructivas.

En las fases muy tempranas la energía agresiva puede descargarse sobre el propio cuerpo del niño, del mismo modo que la energía sexual (libido) puede descargarse mediante actividades autoeróticas.

Blos P.(1978), considera que, la pulsión agresiva aparece con toda su intensidad en la adolescencia bajo múltiples y cambiantes formas, que van de la mentalización a la acción o, más precisamente, del sueño y la fantasía al asesinato y el suicidio.

Para Blos, la agresión es, un medio que permite al individuo incorporarse en el ambiente a fin de moldearlo de modo de salvaguardar su integridad psíquica, su autoestima y su integración social.

Con su conducta inadaptada el adolescente esta manifestando el caprichoso desorden de las funciones de la sociedad a la que se suele llamar "anomia".

El adolescente expresa este estado de cosas, aunque es incapaz de dar expresión a la verdadera naturaleza de su causa o a las medidas necesarias para la regeneración de la sociedad.

Sin embargo, para el joven debe de existir causas básicas y remedios definitivos; así pues, los infiere de la realidad y de la ficción, con el urgente propósito de armonizar su self con el entorno.

El joven, mediante su comportamiento agresivo, tiende a desvalorizar al adulto; al provocarlo consigue desencadenar su cólera, que puede estallar con violencia, con lo cual alimenta el resentimiento del joven, que ahora puede, justificar su comportamiento: la agresividad se alimenta de su propia sustancia.

La agresividad de nuestros jóvenes nos remite a nuestra propia agresividad y a nuestra propia violencia; a las de nuestro grupo, nuestra sociedad y nuestra civilización.

La sociedad tiene miedo de la juventud que ella mismo ha engendrado. En torno de ella se desenvuelve un clima de agresividad, provocado por un reflejo de autodefensa. El miedo fabrica la agresividad.

Henry Ey (1965) nos dice, " la discusión sobre la agresividad ilustra bien el punto de vista entre la mayoría de los socioantropólogos y los psicoanalistas. Para estos últimos, la agresividad es un instinto "primario", unido al terreno biológico y que lo expresa. Para la mayor parte de los antropólogos y de los sociólogos, esta tesis es por lo menos discutible: ¿ no sería la agresividad más bien de origen social.

una respuesta a la frustración engendrada por la vida social y sus necesidades? "

Por el momento se puede registrar las aportaciones de la antropología al conocimiento de los comportamientos agresivos.

Existen culturas que liberan la agresividad. Un ejemplo es el de los comanches, referido por Kardiner (1945). En este pueblo indio de América del Norte, la vida esta encauzada hacia el combate y la fuerza. La educación es liberal, la religión sin culpabilidad. La agresividad esta totalmente dirigida hacia el exterior.

Considero, que la agresividad es un instinto primario propio del individuo (como el miedo), siendo su finalidad la defensa y conservación; es descargada continua y paulatinamente en el trato diario entre los organismos .

Es fácil comprender que habitualmente la agresividad esta canalizada, desviada o reprimida.

Canalizada: es la utilización habitual que los grupos proponen; trabajo, ambición, etc., un ejemplo de sublimación de la agresividad es el deseo de curar.

La agresividad puede ser dirigida más o menos claramente contra si mismo. No se trata solamente del suicidio que puede

realizarse bajo la forma de una violencia contra el mismo. Existen muertes psicógenas que poseen el mismo valor (el dejarse morir por una huelga de hambre) . También existen muertes colectivas, durante las cuales un instinto primario tan poderoso como el de la conservación parece abandonar a una población entera.

Entre los factores situacionales capaces de provocar una conducta agresiva son: la frustración y la provocación.

FRUSTRACION

La definición de frustración tomada del Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe nos dice: "la palabra proviene del latín frustrare (engaño). Privar a uno de lo que deseaba. Tensión psicológica suscitada por la existencia de un obstáculo que dificulta realizar un objetivo."

Para Laplanche en su Diccionario de Psicoanálisis nos dice, " la frustración es la condición del sujeto que ve rehusada o se rehusa la satisfacción de una demanda pulsional."

Para Dollard y cols. (1939), el término frustración se refiere a la situación experimentada por una persona al registrarse un bloqueo que impida la obtención de uno de sus

objetivos. Una situación frustrante provoca agresividad. Su tesis fundamental es que la frustración es condición necesaria y suficiente de la agresión. Se dice, que la frustración no motiva la agresión, sino que la provoca.

Díaz Guerrero (1963) nos dice, " lo dinámico del fenómeno frustración parece ser lo siguiente: Primero la presencia de la secuencia de la motivación en sus constituyentes iniciales: un organismo en donde se desarrolla un impulso, actividad instrumental en la consecución de un anhelo y de repente un obstáculo a tal consecución; entendiéndose como actividad instrumental a cualquier actividad espacial o simbólica que intervenga entre la instigación y el evento o anhelo."

Como hemos observado, las definiciones proporcionadas de lo que es la frustración, se refieren a la actitud que el individuo asume cuando se le impide realizar o satisfacer una demanda u objetivo.

El fenómeno frustración puede variar en intensidad; pero antes de que se logre la frustración se manifestarán los mecanismos de defensa normales o los mecanismos psicopatológicos.

Geldard (1962), nos menciona. La agresión es, tal vez, la reacción más común a la frustración. Hay quienes creen que

existe una conexión necesaria entre las dos y que la frustración conduce inevitablemente a algún grado de conducta agresiva, sería mejor decir que la conducta agresiva puede ser resultado de cualquier clase de situación frustrante.

Un segundo mecanismo para tratar el problema de la frustración es el de la represión. La represión consiste, esencialmente, en negarse a reconocer la existencia de una situación frustradora. La persona que utiliza este recurso para resolver su problema cierra los ojos a la realidad, se niega a reconocer obligaciones o circunstancias generadoras de tensión y se porta como si no existiesen.

Otra pauta de conducta que puede seguirse cuando el individuo se enfrenta a la frustración es la del aislamiento. Por esto se entiende el alejamiento de la situación, el volverse apático y el suprimir en lo posible el contacto con las personas.

Bandura, Ross, & Ross mencionado por Papalia (1975), nos dice: "La frustración resulta de la imposición de limitaciones a lo que una persona quiere hacer, o la limitación del concepto que la persona tenga de sí misma. El castigo, los insultos, los temores, pueden dar como resultado una situación de frustración."

La frustración no siempre conduce a la agresión, pero hay

una mayor probabilidad de que un niño frustrado muestre un comportamiento agresivo que un niño que esta satisfecho.

Dollard (1939): " La cultura significa el renunciamiento a la libertad y a la expresión de las pulsiones, y este renunciamiento se percibe sobre todo como frustración".

Todo individuo se desenvuelve, con una reserva de agresión, un trasfondo de hostilidad, y sus frustraciones se manifestaran, en forma de agresividad más directa.

Los estadios ulteriores del desarrollo modelan las tendencias agresivas más elaboradas, más precisas y más complicadas.

Toda cultura debe enfrentarse con este problema. Debe debilitar la agresión y utilizarla. Debe permitir un aprendizaje de las frustraciones inevitables. El prejuicio, la guerra y la neurosis son las válvulas de seguridad de las sociedades por parte de agresividad que no pueden utilizar.

Se puede concluir que todo ser humano esta expuesto a un sin número de frustraciones, pero es precisamente la fuerza del yo, lo que le va a permitir un manejo adecuado de ellas por medio del uso de sus mecanismos de defensa. contribuyendo con esto a una adecuada canalización y manejo de la agresión.

TEORIA GENERAL DE LA FRUSTRACION DE S. ROSENZWEIG.

Se desarrolló por S. Rosenzweig desde 1934, y se encuadra dentro del psicoanálisis experimental.

De acuerdo con Rosenzweig, "la teoría de la frustración es un ensayo para expresar en forma concreta el punto de vista organísmico en psicobiología. Proporciona una reformulación de conceptos psicoanalíticos teniendo en cuenta las posibilidades experimentales".

La defensa psicobiológica del organismo se manifiesta bajo tres niveles :

A) El nivel celular o inmunológico, que descansa en la acción de los fagocitos, de los anticuerpos, de la piel, etc., y que concierne esencialmente a la defensa del organismo contra los agentes infecciosos.

B) El nivel autónomo o de urgencia. Se refiere a la defensa del organismo en conjunto contra las agresiones físicas generales. Desde el punto de vista psicológico, el nivel autónomo corresponde al miedo, al dolor y a la rabia. Fisiológicamente se refleja por las modificaciones biológicas del "stress".

C) El nivel superior, cortical, o de defensa del yo, que defiende la personalidad contra las agresiones psicológicas. A este nivel se refiere esencialmente la teoría de la frustración.

Existe frustración cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital cualquiera.

Se denomina "stress" (presión) a la situación estímulo que constituye este obstáculo. La espera del organismo que corresponde a esta presión puede concebirse como un aumento de tensión.

Se distinguen dos tipos de frustración:

A) Frustración primaria o privación. Se caracteriza por la tensión y la insatisfacción subjetivas que se deben a la ausencia de una situación final necesaria para el apaciguamiento de una necesidad activa. Como ejemplo el hambre.

B) Frustración secundaria. Se caracteriza por la presencia de obstáculos en la vía que conduce a la satisfacción de una necesidad.

La definición de frustración secundaria corresponde a la existencia de frustración cada vez que el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad, corresponde al tipo de frustración secundaria.

Las presiones (stress) pueden clasificarse según dos perspectivas. Por un lado, en pasivas y activas; y por el otro, en externas e internas.

Una presión es pasiva cuando está constituida por un obstáculo insensible sin que éste sea por si mismo amenazador.

Se llama activa si además de tener el carácter de insensibilidad de la presión pasiva es peligrosa por si misma. La presión activa es, pues, una situación que produce a la vez una insatisfacción y un peligro. La presión se denomina externa si se refiere a un obstáculo situado fuera del individuo; interna si hace referencia a un obstáculo situado en su interior. La combinación de estos cuatro tipos permite distinguir cuatro direcciones de la presión:

a) Presión pasiva externa. Un ejemplo sería cuando la puerta que conduce a los alimentos esta cerrada con llave y la persona que tiene hambre no tiene la llave.

b) Presión activa externa. Un ejemplo sería cuando una persona cierra el acceso hacia los alimentos a un individuo con hambre.

c) Presión pasiva interna. Implica la impotencia del individuo.

d) Presión activa interna. Este tipo es el origen de los conflictos que estudia en particular el psicoanálisis freudiano. El conflicto clásico resulta del encuentro entre dos necesidades de tendencias opuestas y de intensidad igual que constituyen la

presión activa e interna.

Las respuestas a la frustración pueden verse bajo tres perspectivas principales y diferentes.

1. Tipos de respuestas según la economía de las necesidades frustradas. Se distinguen dos tipos principales:

a) Respuestas de persistencia de la necesidad. Este tipo no tiene en cuenta sino el destino de la necesidad segmentaria frustrada. Sobreviene constantemente después de toda frustración.

b) Respuestas de defensa del yo. Este tipo tiene en cuenta el destino de la personalidad completa. No se da más que en ciertas condiciones especiales de amenaza contra el yo.

2. Respuestas de defensa del yo. Desde 1934 Rosenzweig propuso una división en tres grupos. Esta división es la base de la interpretación de la Prueba de Frustración.

a) Respuestas extrapunitivas. Son aquellas en las que el individuo atribuye agresivamente la frustración a personas o cosas exteriores. Las emociones asociadas con las respuestas extrapunitivas son la cólera y la irritación.

En cierto número de casos, la agresión primero se inhibe y luego encuentra su expresión en forma indirecta como respondiendo al mecanismo analítico de la proyección.

b) Respuestas intropunitivas. Son las respuestas en las cuales el individuo atribuye agresivamente la frustración a sí

mismo. Las emociones que se asocian con las respuestas intropunitivas son la culpabilidad y los remordimientos. Los mecanismos psicoanalíticos que corresponden son el desplazamiento y el aislamiento.

c) Respuestas impunitivas. Difieren de las antecedentes en el sentido de que la agresión no se encuentra como fuerza generatriz. Hay en ellas el ensayo de evitar formular un reproche tanto a los otros como a sí mismo, y encarar la situación frustradora en forma conciliadora. El mecanismo psicoanalítico que corresponde es la represión.

3. Respuestas de persistencia de la necesidad. Estas tienen como fin satisfacer la necesidad específica frustrada por algún medio. Su naturaleza la ilustran los conceptos psicoanalíticos de sublimación y de conversión.

Rosenzweig nos dice, toda respuesta a la frustración desde el punto biológico es adaptativa. El organismo trata en todos los casos de restaurar su funcionamiento integrado restableciendo su equilibrio.

En base a lo visto anteriormente, considero que, cualquier obstáculo o tropiezo que impida al organismo la realización de un objetivo o la satisfacción de una necesidad va a originarle frustración.

La frustración es un desencadenante de la agresión.

Debido al cúmulo de frustraciones que el organismo tenga y al manejo que de ellas haga, los individuos van a manifestar la agresión como un escape ante sus frustraciones.

La agresión que presentan se puede manifestar en:

Agresión extrapunitiva: cuando es dirigida hacia el exterior, bien sea hacia personas, animales u objetos.

Agresión intropunitiva: cuando va a ir dirigida hacia si mismo, como es el caso de las conductas autodestructivas.

INVESTIGACIONES SOBRE AGRESION Y ADOLESCENCIA LLEVADAS A CABO DE 1981 HASTA 1990.

Llaguno R.A.(1981). En. " Status Socio-Cultural y agresión". Parte de la siguiente hipótesis: existe una correlación entre el status sociocultural y la agresión. Es decir, los individuos pertenecientes a un status sociocultural más bajo manifestarán una mayor conducta agresiva que aquellos que pertenecen a un status socioeconómico mayor.

La investigación la llevo a cabo con un grupo control formado de 36 niños entre 11 y 14 años, pertenecientes a status socioeconómicos bajo y alto y el grupo experimental formado de 62 niños de las mismas edades pero de la clase social baja.

Hubo una confirmación de la hipótesis. Se ratificó la creencia de que en la determinación de la agresividad juegan un importantísimo papel los factores sociales. La probable solución que nos proporciona estaría en la modificación de los determinantes sociales.

Ramírez R.S. (1986), realiza la investigación de "La agresión en niños institucionalizados", con un grupo de 115 sujetos. Los resultados obtenidos indican que los niños institucionalizados tienden a manifestar su agresión de manera encubierta o hacia ellos mismos (agresión impunitiva e intropunitiva) y muestran dificultad para resolver la situación frustrante por sí mismos o solicitar ayuda del exterior insistiendo en el hecho.

A pesar de haber existido esta investigación, consideré necesaria retomarla y llevarla a cabo en adolescentes; ya que durante el desarrollo del ser humano existe este período que es de gran influencia en el desarrollo posterior de la persona; y mientras más datos e información tengamos de esta etapa, más posibilidades existirán de que se pueda proporcionar una mayor orientación al individuo.

Delga I., Heinssen R., y otros (1987), en la investigación: Psicosis, agresión y conducta autodestructiva en adolescentes hospitalizados, utilizaron una muestra de 137 adolescentes de los cuales 79 eran hombres y 58 mujeres. En donde estudiaron los comportamientos agresivos y autodestructivos de adolescentes hospitalizados psicóticos y no psicóticos. Los resultados obtenidos demostraron que las diferencias entre ambos grupos no eran significativas en relación a la violencia y el suicidio; pero sin embargo se pudo observar que en relación al sexo de los sujetos si hubo diferencias, las mujeres denotaban mayor cantidad de agresión interna, mientras que los hombres manifestaban en mayor cantidad la agresión externa.

Calderón C.J.; Aguilar E.R. (1988). "Suicidio en niños". Demostraron que la frecuencia del suicidio e intento de este en niños y adolescentes se debe a las presiones que ejercen la familia y la sociedad. Esta considerada como la quinta causa de muerte en el mundo en el grupo de 15 a 19 años de edad. El método más utilizado en nuestro país es la ingestión de dosis excesivas de ciertos medicamentos. El suicidio en la infancia y la adolescencia es parte generalmente de un proceso depresivo que se manifiesta por fatiga, intranquilidad, dificultad para concentrarse y agresividad. Es responsabilidad del terapeuta investigar el entorno social.

Andrus J.K., Fleming W., Heumann M., Wassell J., Hopkins D., and Gordon J. en la investigación Surveillance of attempted suicide among adolescents en Oregon, 1988. (inspección de intentos de suicidios entre adolescentes en Oregon).

En enero de 1988, Oregon se convirtió en el primer estado norteamericano en requerir información hospitalaria basada en intentos de suicidios en adolescentes menores de 18 años de edad. De enero a diciembre de 1988, se reportaron 644 casos de intento de suicidio (tasa anual de 214 por cada cien mil habitantes en edades e 10 a 17 años de edad).

Llamó grandemente la atención por el incremento que hubo, ya que en el periodo comprendido entre 1979-1988 hubieron 137 casos de suicidio entre adolescentes, así como también el método utilizado para llevarlo a cabo.

En los EEUU a nivel nacional, el suicidio es la tercera causa de muerte entre adolescentes. Por cada suicidio que se complementa se intentan de 30 a 200. El diez porciento de los adolescentes que intentan el suicidio hacen intentos posteriores dentro de un año y el 31% lo hacen dentro de 2 años.

Los procedimientos para llevar a cabo el suicidio o sus intentos es por medio de sobredosis de drogas o por medio de armas de fuego, los adolescentes con sobredosis o laceraciones son los que más probabilidades tienen de sobrevivir pero no

sucede así con los que usan armas de fuego.

César E.O.(1990), presento la tesis de "Estudio sobre la agresión en niños de la calle", con una muestra de 30 sujetos, en donde encontró que en los niños de la calle predomina la agresión con dirección extrapunitiva de tipo ego defensiva.

De acuerdo con los resultados, se observó que el tiempo de permanencia en la calle de los niños estudiados estuvo asociado con mayor inestabilidad emocional y menor índice intelectual.

Sanders B., Ph. D. and Giolas M., del depto de Psicología de la Univ. de Connecticut, presentaron la investigación "Disociación y trauma de la niñez en disturbios psicológicos de los adolescentes" (1990). Trabajaron con 47 adolescentes entre los 13 y 17 años de edad, que habían estado institucionalizados por períodos de 1 a 13 semanas en un hospital privado para enfermos mentales; 35 eran mujeres y 12 hombres.

Los autores plantearon la hipótesis de que existe una correlación positiva entre la disociación del adolescente con las experiencias tempranas de stress y abuso.

Los sujetos llenaron la escala de experiencias disociativas y el cuestionario de trauma y abuso del niño.

Los resultados: la puntuación en la escala de experiencias disociativas fue significativamente correlacionada con el abuso

físico, los castigos, el abuso sexual, el abuso psicológico, el abandono y la atmósfera negativa existente en casa.

Diversas investigaciones nos han demostrado que en el manejo que se hace de la agresión, es de gran importancia tomar en cuenta diversos factores, que van a tener un gran predominio en su expresión, como podrían ser los factores sociales y familiares.

Se comprobó que personas pertenecientes a un status sociocultural bajo presentaban una mayor cantidad de conductas agresivas.

Así también como bien se sabe, la agresión tiene diversas formas de manifestarse, bien sea de manera abierta hacia las demás personas u objetos como es la agresión extrapunitiva o de manera encubierta o hacia sí mismo como es el caso de la agresión intropunitiva que es la que más frecuentemente se da en los niños institucionalizados dentro de una casa hogar.

En últimas fechas ha habido un incremento en la expresión de la agresión por medio de conductas autodestructivas que van desde laceraciones o mutilaciones hasta el suicidio. Siendo más frecuentemente usados las sobredosis de algunas drogas o las armas de fuego.

Esto probablemente se deba a traumas infantiles, abuso físico y psicológico durante la niñez y al desamparo. Pudiéndose observar que cuanto más tiempo pasa un niño en la calle mayor será su inestabilidad emocional.

Como es bien sabido, los jóvenes durante la adolescencia van a presentar diversos cambios tanto físicos como psicológicos que van a traer consigo modificaciones en su conducta y por consiguiente también existirán cambios en la expresión de la agresión; es por lo que nos preguntamos, ¿que tipo de agresión manifestarán preferentemente los adolescentes institucionalizados dentro de una casa hogar? , quienes han estado expuestos a un mayor número de traumas infantiles, originados por la falta de los padres, el maltrato, la incapacidad de los padres para su atención y cuidado.

CAPITULO IV

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El individuo al pasar por la adolescencia, se encuentra ante una gran variedad de cambios y sensaciones que al introyectarlas le van a permitir integrarse al mundo de los adultos.

Es en este periodo donde va a aprender a manejar la agresión para poder obtener un provecho propio, al hacer un manejo adecuado de ella.

Ahora bien, nos preguntamos ¿ que tipo de agresión presentarán los adolescentes que se encuentran recluidos en una casa hogar?.

¿ El estar en la adolescencia originara un cambio de dirección de la agresión diferente al que se ha encontrado en investigaciones con niños?

HIPOTESIS**HIPOTESIS DE TRABAJO.-**

Si la frustración origina agresión de acuerdo a las diferentes teorías que se han visto, entonces, los adolescentes institucionalizados dentro de una casa hogar, quienes han estado expuestos a una mayor cantidad de frustraciones, tenderán a manifestar agresión de tipo extrapunitiva.

HIPOTESIS ALTERNA.-

Los adolescentes institucionalizados manifestarán preferentemente agresión extrapunitiva.

HIPOTESIS NULA.-

Los adolescentes institucionalizados no tenderán a manifestar predominantemente agresión de tipo extrapunitiva.

VARIABLES

De acuerdo al tipo de institución (casa hogar) en donde se encuentran este grupo de adolescentes, se consideraron como variables:

VARIABLE DEPENDIENTE.-

La dirección de la agresión: extrapunitiva

intropunitiva

VARIABLE INDEPENDIENTE.-

La edad de los sujetos de 13 a 18 años de edad (etapa adolescente).

DEFINICIONES.

En base a la Teoría general de la frustración de S. Rosenzweig, se consideró conveniente hacer uso de las definiciones que nos proporciona para los términos de agresión extrapunitiva e intropunitiva y de frustración.

AGRESION EXTRAPUNITIVA.-

Acometimiento o ataque en contra de personas o cosas exteriores.

AGRESION INTROPUNITIVA.-

Acometimiento o ataque contra sí mismo

FRUSTRACION.-

Cuando el organismo encuentra un obstáculo o una obstrucción más o menos insuperable en la vía que lo conduce a la satisfacción de una necesidad vital.

TIPO DE ESTUDIO.-

Existen diferentes tipos de estudios, pero en esta ocasión, el estudio que se utilizó para la presente investigación fue:

EX POST FACTO DE CAMPO CON COMPROBACION DE HIPOTESIS.

Es Ex post facto de campo, debido a que las variables ya están dadas y lo que se va a hacer es observar que sucede con los adolescentes institucionalizados dentro de la casa hogar.

Es de Comprobación de hipótesis, porque se va a tratar de conocer cual es el tipo de agresión que manifiestan los adolescentes institucionalizados. Quienes tienen muchas frustraciones y se encuentran en un periodo donde manifiestan rebeldía y agresión, y por consiguiente se puede esperar que presenten agresión extrapunitiva.

DISEÑO.-

Se trata de una muestra de un solo grupo con una sola aplicación.

X O

POBLACION.

La población de donde se extrajo la muestra fue de: 156 sujetos cuyas edades se encuentran entre los 6 y los 18 años de edad, están institucionalizados en una casa hogar para varones del DIF ubicada en AV. Contreras No. 428 Col Contreras en México, D.F.

Los motivos de la estancia de estas personas dentro de esta institución son por diversas causas entre las principales se encuentran: abandono, orfandad, maltrato e incapacidad de los padres para atenderlos. Considerando estas causas como frustraciones que el sujeto ha tenido.

MUESTRA.-

La muestra es NO PROBABILISTICA DE TIPO INTENCIONAL, ya que los sujetos que se seleccionaron son los que se encuentran entre los 13 y 18 años de edad.

SUJETOS.-

Son 32 adolescentes institucionalizados de 13 a 18 años de edad de la Casa Hogar para varones del DIF. Estando distribuidos de la siguiente manera:

sujetos de 13 años :	3 (9.4%)
sujetos de 14 años :	10 (31.2%)
sujetos de 15 años :	4 (12.5%)
sujetos de 16 años :	8 (25 %)
sujetos de 17 años :	4 (12.5%)
sujetos de 18 años :	3 (9.4%)

Dando un total de 32 sujetos.

Con un promedio de edad de 15 años 9 meses

Y una Desviación estándar de 1 año 6 meses.

ESCENARIO.-

La investigación se llevó a cabo en la Casa Hogar para varones del DIF ubicada en Av. Contreras No.428, México, D.F.

En la casa hogar del DIF, los jóvenes están agrupados aproximadamente en bloques de 30 personas, estando a cargo los bloques por un grupo interdisciplinario compuesto por:

Prefectos, departamento de psicología, departamento de pedagogía, trabajo social y servicio médico.

MATERIALES.-

Se aplicaron dos pruebas: la prueba de frustración de Rosenzweig y la prueba gestáltica visomotriz de Bender.

1.- La prueba de Frustración de Rosenzweig S. (llamado brevemente PFT, es una prueba proyectiva, su objetivo es explorar un area específica de la personalidad: la respuesta de tolerancia o intolerancia frente a una situación frustrante. Es una prueba que trata de poner de manifiesto las reacciones de los examinados utilizando los principios generales de la teoría de la frustración. El material comprende una serie de 24 dibujos, cada uno de los cuales representa a dos personajes colocados en una

situación de frustración de tipo corriente. En cada dibujo al personaje de la izquierda se le representa en el momento de pronunciar algunas palabras que describen, o bien la frustración del otro personaje o bien su propia frustración), para poder conocer en que forma es dirigida la agresión y cual es el tipo de respuesta que dan. Pudiendo ser en base a la dirección de la agresión en: respuestas extrapunitivas, respuestas intropunitivas o respuestas impunitivas. En base al tipo de respuesta en: tipo de predominancia del obstáculo, tipo de defensa del yo o tipo de persistencia de la necesidad.

2.- La prueba Guestáltica Visomotriz de Laurretta Bender, conocida también como B.G. (Bender Gestalt). Esta prueba fue construida entre los años de 1932 a 1938. Consta de nueve figuras (gestalten) y consiste en pedirle al sujeto que las copie y a través de las reproducciones obtenidas se analizan y evalúan. El B.G. se utilizó para poder descartar a los sujetos que presentaran alguna disfunción cerebral o alteración en el funcionamiento del cerebro, que podría llevar consigo un manejo inadecuado en el control de impulsos y agresividad.

PROCEDIMIENTO.-

Como primer paso, la persona encargada del departamento de Psicopedagogía de la Casa hogar hizo la presentación de los sujetos hacia el investigador. En cuanto se retiró, se procedió a hacer una presentación, en donde se les explicó de que se trataba la investigación. Hubo aceptación y colaboración por parte de los jóvenes.

Posteriormente, se les explicaron las instrucciones y se les cuestionó si tenían alguna duda, al concluir esto se procedió a la aplicación de las pruebas: La prueba Guestáltica Visomotriz se aplicó de manera individual y la aplicación de la Prueba de Frustración fue en forma colectiva.

Las pruebas se calificaron de acuerdo a sus manuales.

CAPITULO V**PRESENTACION DE LOS RESULTADOS**

La muestra estaba formada por 32 sujetos de la Casa Hogar para varones del DIF.

Distribuidos de la siguiente manera:

SUJETOS DE 13 ANOS :	3 (9.4%)
SUJETOS DE 14 ANOS :	10 (31.2%)
SUJETOS DE 15 ANOS :	4 (12.5%)
SUJETOS DE 16 ANOS :	8 (25 %)
SUJETOS DE 17 ANOS :	4 (12.5%)
SUJETOS DE 18 ANOS :	3 (9.4%)

La edad de las personas era la comprendida entre los 13 y los 18 años.

Con un promedio de:

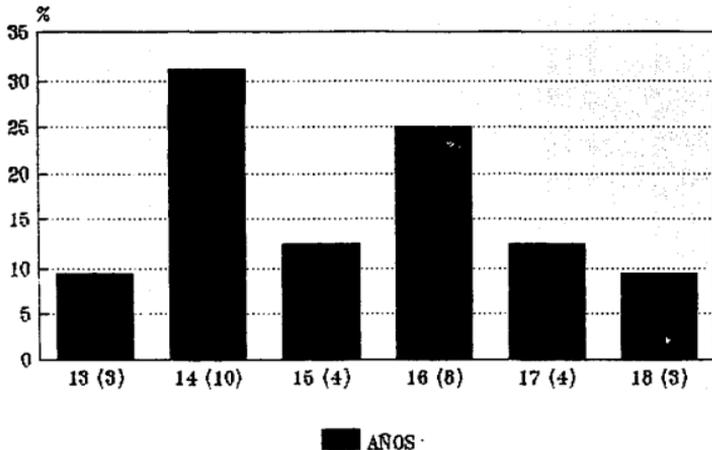
X = 15 años 9 meses

Desviación estandar de:

1 año 6 meses

DISTRIBUCION PROPORCIONAL

C.H.V. DIF. ABRIL 1992



FUENTE: PFT

Las pruebas que se aplicaron fueron la Prueba de Bender y el PFT o Prueba de Frustración de Rosenzweig.

La prueba de Bender se aplicó para poder descartar a los sujetos que presentaran algún tipo de disfunción cerebral.

Y, el PFT o prueba de Frustración se aplicó para poder conocer en que forma es dirigida la agresión y cuál es el tipo de respuesta que dan frente a una situación frustrante.

En la evaluación de la prueba de Bender no se descartó a ningún sujeto ya que no presentaron evidencia de disfunción cerebral. Las pruebas fueron calificadas de acuerdo a la tabla de signos patognómicos que se encuentra en el libro de Bender. p.242.

La prueba de Frustración de Rosenzweig se calificó de acuerdo al manual.

Para poder evaluar los resultados de acuerdo al manual de la prueba de Frustración de Rosenzweig, se obtuvo: el porcentaje de las puntuaciones en crudo y así obtener la Nota T de acuerdo a la tabla 2 que se encuentra en el manual de aplicación de la prueba en la p. 22.

La calificación T o Nota T, es una de las unidades estándar lineales más comunes. Presenta una media de 50 y una desviación estandar de 10; esto quiere decir que las puntuaciones comprendidas entre 40 y 60 se localizan en la primera desviación

de la curva y se consideran dentro de lo normal.

Una vez obtenidas las puntuaciones T que nos permitieron comparar a nuestra muestra con una población y determinar la predominancia en el tipo y dirección de la agresión; obtuvimos la media y la desviación estándar de las calificaciones o Nota T para obtener la Prueba t y encontrar si las diferencias en el tipo y dirección de la agresión son significativas.

Para determinar si existe alguna prevalencia en la dirección o en el tipo de agresión que presentan los sujetos, se compararon los puntajes de la calificación o nota T obtenidos tanto en la dirección: extrapunitiva, intropunitiva e impunitiva; así como en el tipo: predominancia del obstáculo, defensa del yo y persistencia de la necesidad.

La Nota T global (media), tomándola de las medias obtenidas de cada una de las edades en relación a la Dirección y Tipo de Respuesta son:

	Dirección			Tipo		
	E	I	M	OD	ED	NP
MEDIA	45.5	56.2	41.3	60.5	45.7	41.3
D.E.	6.58	3.62	3.3	4.39	2.75	6.29

Las medias obtenidas en relación a cada una de las edades son las siguientes:

	Dirección			Tipo		
	E	I	M	OD	ED	NP
13 años	51	51	38	60	43	43
14 años	47	56	45	66	47	32
15 años	51	56	41	61	51	35
16 años	41	57	37	64	43	42
17 años	50	54	41	52	45	51
18 años	33	63	46	60	45	45
Media	45.5	56.2	41.3	60.5	45.7	41.3
D.E.	6.58	3.62	3.3	4.39	2.75	6.29

Al obtener la media, observamos que nuestra hipótesis alterna no se comprueba, ya que la dirección de la agresión que predomina es la Intropunitiva y no la Extrapunitiva que era la que se había planteado.

E.- agresión o respuesta extrapunitiva

I.- agresión o respuesta intropunitiva

M.- agresión o respuesta impunitiva

OD.- tipo de predominancia del obstáculo

ED.- tipo de defensa del yo

NP.- tipo de persistencia de la necesidad.

En relación a la dirección de la respuesta, el valor mayor en calificación o nota T 56.2, se encuentra en la respuesta intropunitiva lo que nos indica que la agresión o respuesta ante la frustración a pesar de encontrarse dentro de los límites aceptables la internalizan en una mayor cantidad.

Las respuestas del tipo de predominancia del obstáculo presentan una Nota T de 60.5, lo que nos esta indicando que toman muy en cuenta a los obstáculos que se les presentan como causa de frustración.

Las respuestas del tipo de predominancia del obstáculo son cuando, el examinado menciona el obstáculo que es la causa de la frustración en forma de un comentario, representándolo como favorable o como poco importante. (O-D)

Las del tipo de defensa del yo, son cuando el examinado comprende la parte más importante de la respuesta y el examinado proyecta la falta contra algún otro o bien acepta la responsabilidad o declara que la responsabilidad por la situación no le incumbe a nadie. (E-D)

Las respuestas de tipo de persistencia de la necesidad, la tendencia de la respuesta se halla dirigida hacia la solución del problema inherente a la situación frustrante y la reacción consiste en pedir ayuda a otra persona para contribuir a la solución, en colocar al examinado en la obligación de hacer la corrección necesaria o en esperar que el tiempo aporte la solución. (N-P)

Se utilizó la Prueba t para conocer cuales serían los niveles de significancia.

Estipulando como nivel de significancia 0.05

En relación a la DIRECCION DE LA RESPUESTA, los niveles de significancia encontrados en forma global fueron:

La Prueba t obtenida entre la AGRESION EXTRAPUNITIVA (con una media de 45.5 y desviación estándar de 6.58) y la AGRESION IMPUNITIVA (con media de 41.3 y desviación estándar de 3.3) en forma global es la siguiente:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 3.1811

Nivel de significancia = < .01

Estadísticamente se comprueba que en los sujetos de la muestra la agresión extrapunitiva es SIGNIFICATIVAMENTE MAYOR que la agresión impunitiva.

La Prueba t obtenida entre la AGRESION INTROPUNITIVA (con una media de 56.2 y desviación estándar de 3.62) y la AGRESION EXTRAPUNITIVA (con una media de 45.5 y desviación estándar de 6.58) en forma global es:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 7.9435

Nivel de significancia = < .01

De manera estadística se comprueba que la agresión intropunitiva es SIGNIFICATIVAMENTE MAYOR que la agresión extrapunitiva.

La Prueba t obtenida entre la AGRESION INTROPUNITIVA (con una media de 56.2 y desviación estándar de 3.62) y la AGRESION IMPUNITIVA (con una media de 41.3 y desviación estándar de 3.3) en forma global es:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 16.94

Nivel de significancia = < 0.01

Estadísticamente se comprueba que la agresión intropunitiva es SIGNIFICATIVAMENTE MAYOR que la agresión impunitiva.

Al obtener la Prueba t en relación a la dirección de la respuesta en base a la respuesta o agresión extrapunitiva comparando entre las edades se encontró:

Entre los 14 (con una media de 47 y una desviación estándar de 10.88) y los 18 años (con una media de 33 y desviación estándar de 3.77), la Prueba t obtenida fue:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 3.10

Nivel de significancia = 0.01

En donde se comprueba estadísticamente que a la edad de 14 años, la agresión extrapunitiva tiende a manifestarse con mayor frecuencia que a los 18 años de edad.

Entre los 15 (con una media de 51 y una desviación estándar de 10.26) y los 18 años (con una media de 33 y una desviación estándar de 3.77), la Prueba t es la siguiente:

Puntuación obtenida en la Prueba t = 2.7734

Nivel de significancia = 0.05

Estadísticamente se comprueba que a la edad de 15 años la agresión extrapunitiva tiende a manifestarse con mayor frecuencia que a los 18 años de edad.

En las otras edades, no existe ninguna diferencia significativa en relación a la respuesta o agresión extrapunitiva.

Al obtener la Prueba t en relación a la dirección de la respuesta en las respuestas o agresión intropunitiva e impunitiva, la diferencia encontrada entre las edades no son significativas. Por lo que estadísticamente se comprobó que no existe diferencia.

En relación al Tipo de respuesta los niveles de significancia encontrados fueron:

La Prueba t obtenida entre el tipo de predominancia del obstáculo (con una media de 60.5 y desviación estándar de 4.39) y el tipo de defensa del yo (con una media de 45.7 y una desviación estándar de 2.75) de manera global es:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 15.91

Nivel de significancia = < 0.01

Estadísticamente se comprueba que la diferencia que existe entre el tipo de predominancia del obstáculo es significativamente mayor que el tipo de defensa del yo.

La Prueba t obtenida del tipo de predominancia del obstáculo (con una media de 60.5 y desviación estándar de 4.39) y el tipo de persistencia de la necesidad (con una media de 41.3 y desviación estándar de 6.29) es:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 13.94

Nivel de significancia = < 0.01

Estadísticamente se demuestra, que el tipo de predominancia del obstáculo es significativamente mayor que el tipo de persistencia de la necesidad.

La Prueba t obtenida del tipo de defensa del yo (con una media de 45.7 y desviación de 2.75) y el tipo de persistencia de la necesidad (con una media de 41.3 y una desviación estándar de 6.29) es:

Puntuación obtenida de la Prueba t = 3.57

Nivel de significancia = < 0.01

Estadísticamente se comprueba que el tipo de defensa del yo es significativamente mayor que el tipo de persistencia de la necesidad.

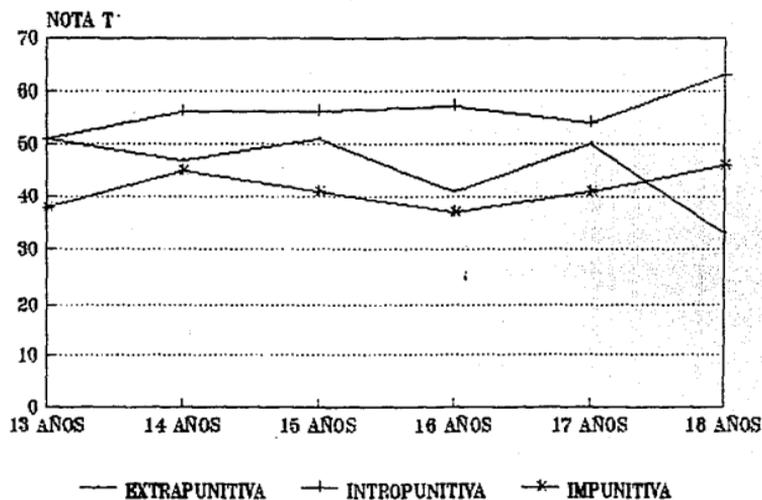
En relación a las diferentes edades, la Prueba t obtenida en función de cada uno de los tipos de respuesta (OD, ED y NP) nos demostró a nivel estadístico que las diferencias encontradas entre cada una de ellas no son significativas.

Los resultados obtenidos, nos indican que los adolescentes institucionalizados, tanto en la dirección como en el tipo de respuesta ante la frustración, se manejan en los niveles que se consideran dentro de lo normal.

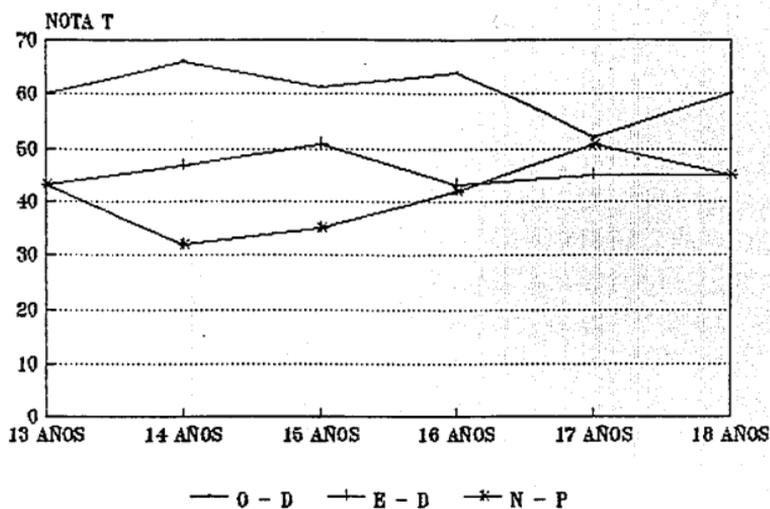
No se corrobora nuestra HIPOTESIS ALTERNA en donde planteábamos que los adolescentes institucionalizados tenderían a manifestar preferentemente la agresión en una dirección extrapunitiva. Ya que nuestros resultados nos demuestran que existe una mayor tendencia hacia la dirección intropunitiva o sea hacia ellos mismos.

En base al tipo de respuesta, los resultados obtenidos se encuentran dentro de los límites considerados como "normales", aunque existe un predominio del tipo de respuesta de predominancia del obstáculo, en donde consideran al obstáculo como principal responsable de la frustración que presentan y tienden a dejarse dominar por ellos.

DIRECCION DE LA RESPUESTA

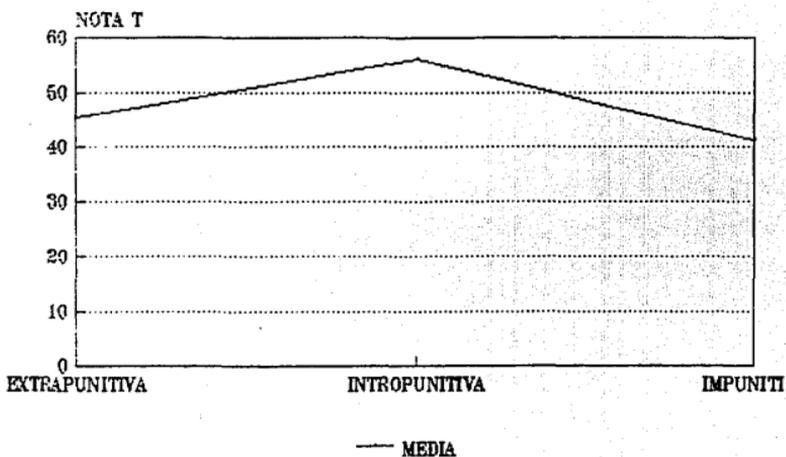


TIPO DE RESPUESTA



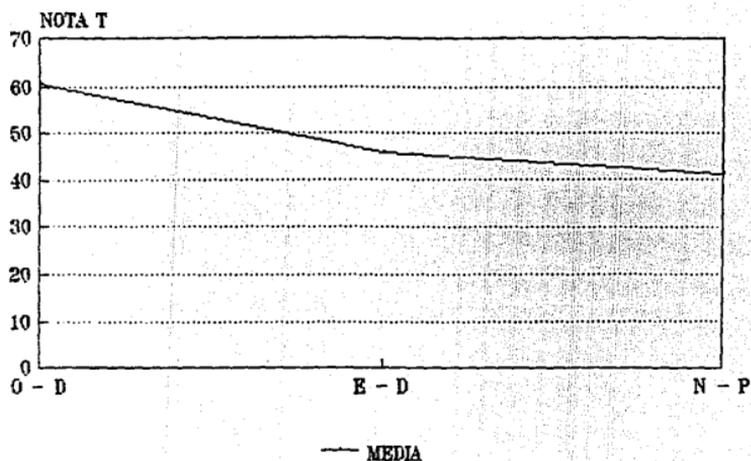
FUENTE: PFT

DIRECCION DE LA RESPUESTA GLOBAL



FUENTE: PFT

TIPO DE RESPUESTA GLOBAL



FUENTE: PFT

CAPITULO VI

CONCLUSIONES -

La adolescencia es una etapa de transición, en la cuál se producen una serie de cambios tanto físicos, psicológicos y sociales dentro del individuo.

Se considera al adolescente como una persona rebelde, que va en contra de lo preestablecido por lo que se le describe como una persona agresiva. La agresividad de la que hace uso, algunas veces puede ser observada fácilmente, pero en muchas otras su manejo es encubierto. El joven, haciendo uso de la agresión en ocasiones llega a cubrir sus metas y expectativas así como también luchar por obtener su autonomía e independencia.

Al revisar la literatura acerca del adolescente, me encontré con que en su mayoría nos hablaba de jóvenes "normales" y era escasa aquella en donde nos mencionara que es lo que sucedía con los adolescentes que de una manera u otra no se encuentran dentro de un núcleo familiar. Surgiendome así la inquietud de conocer, cual sería la manera como ellos manejan la agresividad. Tomando en cuenta que la agresividad se encuentra presente en todo ser humano.

Al dar inicio a la investigación, uno de nuestros problemas a resolver era:

¿ Que tipo de agresión presentarían los adolescentes que se encuentran recluidos en una casa hogar?

El tipo de respuesta o agresión a la que tienden los adolescentes institucionalizados en una casa hogar es la del tipo de PREDOMINANCIA DEL OBSTACULO, en donde presentan cierta tendencia a dejarse dominar por los obstáculos que se les presentan.

¿ El estar en la adolescencia originaría un cambio en la dirección de la agresión diferente al que se ha encontrado en investigaciones con niños?.

Con relación a la investigación efectuada por Ramírez R. (1986), en donde el grupo de 115 niños institucionalizados, tendieron a manifestar la dirección de la respuesta hacia una agresión impunitiva e intropunitiva; se encontró que en el grupo de adolescentes institucionalizados en una casa hogar, la tendencia de la dirección de la respuesta es hacia una agresión intropunitiva (agresión hacia ellos mismos).

En respuesta al problema, podemos contestar que no existe un cambio en función de la dirección de la agresión.

Se encontró que a los 14 y 15 años, la agresión extrapunitiva tiende a presentarse en mayor cantidad que a los 18 años, esto probablemente sea originado a que en esta edad es cuando las características del adolescente como son: la búsqueda de identidad, la lucha contra la autoridad y las contradicciones en todas las manifestaciones de la conducta se manifiestan con una mayor intensidad.

Como se observó, los adolescentes institucionalizados dentro de una casa hogar, presentan un gran cúmulo de agresividad; la cual se manifiesta tanto de manera abierta como es el caso de la agresión extrapunitiva ó bien en forma intropunitiva o hacia ellos mismos. En este caso, la agresión intropunitiva tiende a ser más frecuente, pudiendo pensar que esto les llegará a ocasionar daños o peligros hacia ellos mismos de manera severa.

LIMITACIONES OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS

Consideramos como una limitación aquellos tropiezos, errores, restricciones con las que se contaron durante el desarrollo de la presente investigación. Entre ellas podemos considerar:

El avocarnos exclusivamente a un solo tipo de muestra, en este caso la muestra procedente de la Casa hogar para varones del DIF. Lo que nos hizo trabajar con una muestra bastante reducida por lo que nuestros resultados no se podrían llegar a generalizar. La razón por la que la muestra fue exclusivamente de este lugar se debió a que en el DIF hubo apoyo para que se pudiera trabajar en la presente investigación, situación que no se presentó en otras instituciones.

La necesidad de haber contado con un grupo control, para así poder llegar a hacer una comparación con los resultados obtenidos.

El rango de las edades comprendidas en nuestra muestra era muy amplia. Se requería de una muestra más homogénea.

Al llevar a cabo investigaciones posteriores sobre este tema que es el Manejo de la agresión en adolescentes institucionalizados sería conveniente, utilizar una muestra mas

amplia, en donde estuvieran incluidos tambien jóvenes que se encuentran recluidos en otras clases de instituciones y no avocarse exclusivamente a los que están en casa hogar. Así como también incluir un grupo control.

Al proseguir con estas investigaciones, podremos llegar a formar ciertos patrones de lo que es el manejo de la agresión en jóvenes que se encuentran expuestos a un mayor número de frustraciones y por consiguiente buscar que tengan una mejor atención en todos los niveles y así poder ellos desempeñarse en una forma más productiva no solo ante la sociedad sino ante ellos mismos, y por consiguiente, existiría un decremento en lo que se podrían llamar conductas delictivas.

APENDICE .

Las Notas T o calificación T obtenidas en relación a la edad tanto de la Dirección de la Respuesta como del Tipo de Respuesta son:

13 años	DIRECCION			TIPO		
	E	I	M	OD	ED	NP
Suj 1	47	61	40	70	32	41
Suj 2	65	30	45	40	55	51
Suj 3	42	62	30	70	42	37
Media	51	51	38	60	43	43
D.E.	9.87	14.85	6.24	14.14	9.42	5.89
14 años	E	I	M	OD	ED	NP
Suj 4	31	63	65	67	55	30
Suj 5	41	63	40	55	60	36
Suj 6	62	35	41	55	65	0
Suj 7	45	49	60	69	43	45
Suj 8	50	62	30	69	43	44
Suj 9	51	57	42	70	30	41
Suj 10	50	62	30	70	35	45
Suj 11	65	44	34	70	48	0
Suj 12	43	61	50	61	65	35
Suj 13	30	62	55	70	36	44
Media	47	56	45	68	47	32
D.E.	10.88	9.3	11.71	5.9	11	16.7

15 años	E	I	M	OD	ED	NP
Suj 14	36	61	55	70	36	35
Suj 15	65	45	35	56	57	35
Suj 16	50	61	35	56	56	35
Suj 17	51	56	40	60	55	36
Media	51	56	41	61	51	35
D.E.	10.26	6.54	8.2	5.7	8.7	.43
16 años	E	I	M	OD	ED	NP
Suj 18	40	62	30	70	30	40
Suj 19	47	62	35	70	45	35
Suj 20	30	62	35	60	55	35
Suj 21	50	61	35	60	40	60
Suj 22	36	61	50	70	43	42
Suj 23	26	54	55	70	36	46
Suj 24	70	35	10	45	56	45
Suj 25	30	62	43	70	36	36
Media	41	57	37	64	43	42
D.E.	13.47	8.8	12.8	8.45	8.6	7.35
17 años	E	I	M	OD	ED	NP
Suj 26	50	62	40	44	55	50
Suj 27	50	61	40	61	45	45
Suj 28	30	61	70	47	40	72
Suj 29	70	30	15	55	38	37
Media	50	54	41	52	45	51
D.E.	14.14	13.6	19.5	6.7	6.6	13

18 años	E	I	M	OD	ED	NP
Suj 30	38	63	40	50	55	43
Suj 31	30	63	40	70	30	49
Suj 32	30	62	57	60	50	42
Media	33	63	46	60	45	45
D.E.	3.77	.471	8	8.2	10.8	3.1

GLOSARIO.

AFASIA.- perturbación cerebral que consiste esencialmente en la incapacidad para articular palabras y comprender el lenguaje hablado

ANIMICO.- espiritual.

ANOMIA.- característica ocasional de la afasia, en la que se presenta dificultad para recordar los nombres de las cosas.

CATEXIS.- (psicianál) concentración o acumulación de energía psíquica en una idea u objeto especial o en alguna dirección determinada.

DIGRESION.- parte de un discurso extraña al asunto del que se trata, incoherencia.

DISFUNCION CEREBRAL.- inmadurez cerebral, en el que se presenta una desorganización de todas las esferas cognitivas, perceptivo motrices y afectivas, predominando la hiperactividad, la inestabilidad y la impulsividad.

EPIGENESIS.- hipótesis según la cual el desarrollo embrionario se inicia a partir de una estructura relativamente simple y la diferenciación resulta de la influencia del ambiente y de la interacción de las partes del mismo embrión.

EPIGENETICO.- sobre la génesis (conjunto de hechos que concurren en la formación de una cosa

HESITACION.- duda, vacilación

IDIOSINCRASICO.- temperamento propio, por el que se distingue uno de los demás.

INANICION.- debilidad originada por el hambre o por otras causas.

INTROYECTAR.- (psicoanál) tendencia o acto de observar el medio o la personalidad de otros en la propia psique hasta el punto de reaccionar ante los sucesos externos como si fueran internos, produciendo la identificación de uno mismo con otras personas u objetos.

LATENCIA PERIODO.- (psicoanálisis) periodo de la infancia desde los 5 o 6 años hasta la pubertad, durante el cual hay una pausa en el desarrollo sexual, y en que este desarrollo latente puede más tarde, asumir un nivel cultural más alto por medio de la sublimación.

POLISEMICAS.- pluralidad de significados de una palabra.

PATOGNOMICO.- reconocimiento de los síntomas de una enfermedad.

PULSION.- instinto o tendencia. Proceso dinámico en un empuje que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal.

REMINSISCENCIA.- recuerdo inconsciente.

BIBLIOGRAFIA

- Aberastury A., Knobel M. (1970). La adolescencia normal. Editorial Paidós, México. 1988.
- Andrus J., Fleming D., Heumann M., Wassell J., Hopkins D., y Gordon J. Surveillance of Attempted suicide among adolescents in Oregon, 1988. American Journal of public health. August 1991.
- Ajuriaguerra J. (1973). Manual de Psiquiatría Infantil. Editorial Toray-Masson., Barcelona. 1979.
- Balkwin H. Morris B.R. Desarrollo psicológico del niño. Normal y patológico. Editorial Interamericana. México. 1974.
- Bell J.E. (1948). Técnicas Proyectivas. Editorial Paidós. Buenos Aires. 4ª Edición. 1978.
- Bender L. Test que estático visomotor. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1977.
- Blos P. (1962). Psicoanálisis de la adolescencia. Editorial Joaquín Mortiz. México. 1981.
- Blos P. (1971). Los comienzos de la adolescencia. Amorrortu editores. Argentina. 1973.
- Blos P. (1979). La transición adolescente. Amorrortu editores. Argentina. 1981.
- Bowlby John. (1961). La separación afectiva. Edit. Paidós. Barcelona España. 1ª reimpresión. 1985.

- Calderón C. J., Aguilar E. R. Suicidio en niños. Rev. Mex. de pediatría. Ene-Feb. México, 1988.
- César E. O. Estudio exploratorio sobre la agresión en niños de la calle. Tesis. UNAM. 1990.
- Cortada de Kohan N, Carro J.(1968). Estadística Aplicada. 5ª.edición. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina, 1972.
- Delga I; Heinsen RK; Fritsch RC; Goodrich W; Yates BT. Psicoais. agresión y conducta autodestructiva en adolescentes hospitalizados. Am. J. Psychiatry, Abril 1989.
- De la Canal J.(1960). Diccionario de sinónimos e ideas afines. Editorial Continental (CECSA). México, 1977.
- Díaz-Guerrero R.(1961). Estudios de psicología dinámica. Facultad de Filosofía y Letras. Unam. 1961.
- Dot Odile (1984). Agresividad y violencia en el niño y el adolescente. Editorial Grijalvo. México. 1988.
- Erikson Erik H.(1963). Infancia y Sociedad. Ediciones Hormé. Edit. Paidós. Buenos Aires. 6ª edición. 1976.
- Ey H., Bernard P., Brisset Ch. Tratado de Psiquiatría. Editorial Toray-masson. Barcelona. 1978.
- Freud A. El psicoanálisis y la crianza del niño. Editorial Paidós. España. 1985.
- Freud A.(1948). Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Ediciones Paidós. España. 1985.

- Freud A. Osterrieth P.A., Piaget J. (1969). El desarrollo del adolescente. Ediciones Hormé. Edit. Paidós. Buenos Aires. 1984
- Freud S. La metamorfosis de la pubertad (1915).
Obras completas T.II. Editorial Biblioteca Nueva.
Madrid, España. Tercera edición 1973.
- Freud S. Los instintos y sus destinos (1915).
Obras completas T.II. Editorial Biblioteca Nueva.
Madrid, España. Tercera edición 1973.
- Freud S. Más allá del principio del placer (1920).
Obras completas T.III. Editorial Biblioteca Nueva.
Madrid, España. Tercera edición 1973.
- Freud S. El "YO" y el "ELLO". Las dos clases de instintos (1923). Obras completas T.III. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España. Tercera edición 1973.
- Fromm E. (1973). Anatomía de la destructividad humana. Siglo veintiuno editores. Quinta edición. México. 1980.
- Gallagher J. Harris H. Problemas emocionales de los adolescentes. Ed. Hormé, Editorial Paidós. Buenos Aires.
- García P. R. Pequeño Larousse ilustrado. Ediciones Larousse, México. D.F. 1985.
- Geldard A.F. (1962). Fundamentos de psicología. Editorial Trillas. México, 1975
- Goldstein J. (1975). Agresión y delitos violentos. Editorial El Manual Moderno. México. 1978

- Grupo para el progreso de la psiquiatría (1968). Adolescencia Normal. Ediciones Hormé, Editorial Paidós. Buenos Aires. 1972
- Hadfield J.A. Psicología evolutiva de la niñez y la adolescencia. Editorial Horme. Buenos Aires. 1972.
- Heller Agnes (1977) . Instinto, agresividad y carácter. Introducción a una antropología marxista. 1a. edición. Ediciones Península. España. 1980.
- Hurlock Elizabeth B. Psicología de la adolescencia. Edit. Paidós. 4a edición castellana. 2a. reimpresión. México. 1989.
- Josselyn I. El desarrollo psicosocial del niño. Editorial Psique. Buenos Aires. 1974.
- Josselyn I. El adolescente y su mundo. Editorial Psique. Buenos Aires. 1974.
- Laplanche J., Pontalis J.B. (1968). Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor, Barcelona. 1983.
- Lehalle Henri. (1985). Psicología de los adolescentes. Editorial Grijalvo. México. 1990.
- Levin J. (1977). Fundamentos de estadística en la investigación social. Editorial Harla. México. 1979.
- López M. La encrucijada de la adolescencia. Editorial Hispánicas. México. 1988.
- Lorenz K. (1983). Sobre la agresión: el pretendido mal. Siglo veintiuno editores. México. 1981.
- Llaguno R.A. (1981). "Status Socio-cultural y agresión".

- Revista de Psicología General y aplicada. Vol 36. España.
1981.
- MacGuigan F.J.(1960). Psicología experimental. Editorial Trillas. México. 1975.
- Mannoni O. Deluz A. Gibello B. y Hébrard J. (1984). La crisis de la adolescencia. Editorial Gedisa. México. 1991.
- Mansilla S. M. Efectos del ambiente familiar en la expresión de agresión del adolescente. Tesis. UNAM. 1990.
- Mckinney John Paul, Fitzgerald Hiram E., Strommen Ellen A. Psicología del Desarrollo. Edad adolescente. Editorial El Manual Moderno. México,1982.
- Monografías de la Asociación mexicana de Psiquiatría Infantil. I Desarrollo infantil normal. México, 1976.
- Morales M.L.(1975). Psicometría aplicada. Editorial Trillas. México,1976.
- Muuss R. (1957). Teorías de la adolescencia. Editorial Paidós. Buenos Aires. 7ª edición 1978.
- Papalia D.E. y Wendkos Olds S. (1975). Psicología del Desarrollo "de la infancia a la adolescencia". Edit. McGraw Hill. México. 1980.
- Prieto F. L. Psicología y canalización del instinto de lucha. Ministerio de educación,depto de publicaciones. Caracas Venezuela. 1965.
- Ramirez R.S. La agresión en niños institucionalizados. Tesis UNAM. 1986

- Rodriguez Aroldo. Psicología Social. Edit. Trillas.
México 1983.
- Rosenberg M.(1960). La autoimagen del adolescente y la
sociedad. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1973.
- Rosenzweig S. Test de frustración (P.F.T.) Manual.
Editorial Paidós. Argentina. 1972.
- Sanders B., Ph.D.,and Giolas M. (1980). Dissociation and
childhood trauma in psychologically disturbed
adolescents. American Journal Psychiatry, January 1981.
- Scott W.A. Introducción a la investigación en Psicología.
Editorial El Manual Moderno. México. 1981.
- Sherif M. Sherif C. (1965). Problemas de la juventud.
Editorial Trillas. México. 1ª edición español. 1970.
- Wolman B.(1960). Teorías y sistemas contemporáneos en
psicología. Ed. Martínez Roca, Barcelona. 1975.